

ALBERT PIKE

LAS ENSEÑANZAS DE LA MASONERÍA

*Una ayuda a la Humanidad para cultivar la Libertad, la
Amistad y el Carácter*

 EDITORIAL HUMANITAS S.L.

Título del original: "The Meaning of Masonry"
Autor: Albert Pike
Traducción al castellano: Traduccions Maremagnum MTM S.L.
©de la traducción: Editorial Humanitas, S.L.
Primera edición en 2001

ISBN: 84-7910-332-9 Depósito
legal: B-4112-2001

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiadoras, cassettes, etc., sin permiso escrito de la editorial.

Impreso por Editorial Humanitas, S.L.
Centro Industrial Santiga
c/ Puig dels Tudons, s/n
Talleres 8, Nave 17
Telf. y Fax: 93 718 5118
08210 Barbera del Valles
Barcelona (ESPAÑA)
<http://www.editorial-humanitas.com>
info@editorial-humanitas.com

ÍNDICE

Conferencia Leída a Petición de la Gran Logia, por el Hermano . . . Albert Pike.....	7
Biografía del Autor.....	89

CONFERENCIA
LEÍDA A PETICIÓN
DE LA GRAN LOGIA,
POR EL HERMANO ..'. ALBERT PIKE

Las Nocivas Consecuencias de las Escisiones
y Disputas por el Poder en la Masonería,
y de las Envidias y los Desacuerdos
entre los Ritos Masónicos
1858

Tal es, hermanos míos, el tema sobre el cual se me ha pedido que me dirija a vosotros. Algunos, que tienen los intereses de la Masonería en el corazón, han creído que era posible decir algo sobre esta cuestión que podría servir para borrar impresiones erróneas, para aumentar la unión y la armonía entre Masones, y para persuadir a la sociedad en general que su bienestar y progreso están, en parte, implicados en el avance y prosperidad de la Masonería. Han exigido que yo diga eso; y, aunque de una manera natural poco dispuesto a hacerlo, mi obligación como Masón me obstruye todos los caminos para poder escapar, y obliga a la

falta de inclinación que ceda al mandato imperativo del deber.

No necesitaría discusión el mostrar que para la misma Orden Masónica, como para cualquier otra orden o asociación, por poco pretenciosas y poco importantes que sean, las disensiones intestinas, las luchas por la posesión del poder, las envidias y ardores de corazón deben necesariamente de ser dañinas, retardar su crecimiento y progreso, repeler a aquellos que, si estuviera en paz dentro de sí misma, buscarían aproximarse a sus puertas; y al principio disminuir y finalmente destruir su capacidad para ser útil. Si esto fuera todo lo que yo deseaba demostrar, podría concluir ahora mismo.

Pero *nosotros*, hermanos míos, no creemos que esto sea *todo*. *Nosotros* creemos que los intereses más elevados de la *Sociedad* y de la comunidad en la que vivimos y, quizás, incluso intereses más amplios y más generales aún, aquellos de la Nación, y de la humanidad en general, son afectados y dañados, en eso que afecta y daña a la Masonería. *Nosotros* creemos que el mundo *sin* nuestros Templos está profundamente interesado en la continuación o restauración de la paz y armonía *dentro*; y que cada Masón que anima o por apatía permite las disensiones dentro de las paredes que esconden nuestros misterios de los ojos del mundo,

es un enemigo, no sólo de la Masonería, sino también del avance y prosperidad del mundo.

Es realmente verdad que el mundo en general, los hombres de estado y los hombres de negocios, no tienen el hábito de conceder mucha importancia a las operaciones pacíficas, los esfuerzos activos y las influencias silenciosas de la Masonería. Algunos incluso piensan mal de la orden; para otros sus pretensiones son objeto de risa y alimentan el escarnio; mientras que probablemente la impresión general es que es una asociación inocua e inofensiva, bastante loable por sus tendencias benevolentes, obras benéficas, y la ayuda que sus miembros se prestan mutuamente unos a otros; pero una, en la que el mundo en general no está interesado en ningún sabio; una, cuyas ceremonias son frívolas; sus secretos, mero fingimiento; sus títulos y dignidades, absurdos, y sus desacuerdos, meras disputas infantiles por honores estériles y una vacía precedencia. Encaja sólo para provocar las sonrisas de compasión de los serios y la risa sarcástica de los malos de corazón.

Tampoco se ha de negar, que hay cierta garantía para esto, en la desgraciada proclividad de hermanos excesivamente celosos y faltos de juicio para hacer remontar la historia de la Masonería a los tiempos cuando Adán en el Jardín del Edén era Gran Maestro; para inventar fábulas y elaborar

tradiciones;
para invertir
con una santidad
misteriosa los
trillados tópicos
que todo el
mundo es libre
de conocer;
para dar interpretaciones
de símbolos
que cada intelectual
sabe que no son
verdad y que cada
hombre con tino
sabe que son
insípidas y
triviales;
en el vano
desfile de
títulos sonoros
y condecoraciones
brillantes;
y sobre todo, en

las
disputas
airadas
que
quiebran el
seno
de la
Orden,
acompañadas
por
palabras
agrias,
epítetos
ásperos
y
acusaciones
en voz
alta,
que
desmienten la
demanda de
los
combatientes
de la
hermandad,
con
respeto a
cuestiones
que
para el
mundo
parecen
insignificantes
e
irreales

s.
¿Está
la
sociedad
realmente
interesada en la
paz y el
progreso
de la
Masonería?
¿Tiene
el mundo un
derecho
moral
para
exigir
que la
armonía
gobierne
en
nuestros
templos
? ¿Es
esta una
materia
que
concierna en
modo
alguno a
la
comunidad?
¿Cómo
son de
graves e
importantes los
intereses
que por
nuestras
locas
disensiones

imprudente
mente
ponemos en
peligro
? ¿Y
mediante
qué
medios
se
han de
restaurar
y
mantener
la
paz y
la
armonía?

Tal
es son
las
cuestiones
que se
me
exige
considerar.
Para
hacer
esto,
es
evidentemente
necesario
primer
o
establecer
qué es
la
Masonería,
cuáles

son sus
objetos
y por
qué
medios
y
utensilios
propone
llevar a
cabo
esos
objetos.

El bienestar de cada nación, como el de cada individuo, es triple: *físico, moral e intelectual*. Ni físico, ni moral, ni intelectualmente es nunca un pueblo *estacionario*. Siempre, o bien avanza o bien retrocede; y cuando uno escala una colina de nieve, *avanzar* exige esfuerzo continuo, mientras que para resbalar *hacia abajo* uno no necesita sino detenerse.

La felicidad y prosperidad de un pueblo consiste en avanzar en cualquiera de las tres líneas, física, moral e intelectual, a la vez; porque el día de su caída se acerca cada vez más, incluso cuando su intelecto está más desarrollado y las obras de su genio son más ilustres y mientras sus comodidades físicas aumentan, si su progreso moral no lleva el mismo ritmo del progreso físico e intelectual; y sin embargo sin este último, los dos primeros no indican la condición más elevada de un gran pueblo.

Esa institución merece el título de "benefactor público", que por un sistema de juiciosas obras benéficas y ayuda mutua disminuye la suma total de la necesidad y pobreza absoluta del macilento, y alivia al poder público de una porción de la carga que las necesidades de los pobres y sin cobijo le imponen: porque así ayuda al progreso físico del pueblo.

Todavía merece más el título, si además requiere imperativamente a sus miembros una actuación

estrict
a y
leal de
todos
esos
debere
s hacia
su pró-
jimo
como
individ
uos,
que la
más
elevad
a y
pura
morali
dad
orden
a; y
así es
la
potent
e
ayuda
del
derech
o, y el
forzad
or de
los
precep
tos
morale
s del
gran
Maest
ro que
predic
ó el
Sermó
n de la
Mon-
taña;
porque

así
trabaja
por la
elevación
moral
del
pueblo
.
0*
tod
avía
más,
si sus
iniciad
os se
dedica
n tam
bién,
por
necesi
dad, a
los
verdad
eros
interes
es del
puebl
o; si
son la
tropa
de la
Libert
ad,
Iguald
ad y
Frater
nidad,
y a la
vez
del
buen
gobier
no, del
buen
orden
y de
las
leyes,

que
elabor
adas
por los
repre
sentan
tes de
todos,
para el
bien
genera
l de
todos,
deben
implíc
itame
nte ser
obede
cidas
por
todos:
porque
así de
nuevo
se
ayuda
en
elevar
aún
más el
caráct
er
moral
del
pueblo
.
1*
sob
re
todo,
si
ademá
s de
todo
esto,
se
afana
por
elevar

al
pueblo
intele
ctual
mente,
enseña
ndo
a los
que
entran
en sus
portal
es las
verdad
es más
profun
das de
la
Filoso
fía, y
la
sabidu
ría de
los sa
bios
de
cualqu
ier
época;
una
conce
pción
racion
al
de la
Divini
dad;
del
univer
so que
Él ha
creado
, y
de las
leyes
que lo
gobier
nan;
una

valora
ción
ver
dader
a del
Homb
re
mism
o, de
su
liberta
d para
actuar,
de su
dignid
ad y
su
destin
o.

Des
eo
hablar
sólo
de lo
que la
Maso
nería
en-
seña;
y de
establ
ecer
preten
siones
nada
extrav
a-
gante
s en
su
repres
entaci
ón.
Que
sus
prece
ptos

no se obedecen totalmente por sus iniciados, a ningún sabio no apoca su valor o excelencia; como la imperfecta actuación de sus creyentes no apoca la excelencia de la religión.

La teoría y las intenciones de cada hombre que vive son mejores y más puras que su práctica, -no digo que lo sean *desgraciadamente*; porque es una de las grandes gentilezas de la Providencia, y una prueba concluyente de la existencia y de la benevolencia infinita de Dios, por la que el peor así como el más puro de los hombres tiene que luchar necesariamente siempre, para alcanzar un ideal y modelo de una excelencia más rara de la que pueda nunca lograr, por mucho que se esfuerce o luche. Se ha dicho bien y verdaderamente que incluso la hipocresía es el homenaje involuntario que el vicio rinde a la virtud.

Que los Masones no viven de acuerdo con las enseñanzas de su Orden prueba sólo que son hombres; que, como otros hombres, son débiles con las flaquezas de la débil naturaleza humana; y que en la incesante lucha contra sus pasiones y las poderosas circunstancias, que nos rodean a todos nosotros, es a menudo su destino el estar perplejo. Si las doctrinas de la Masonería son buenas, por necesidad tienen su fruto y nunca se enseñan en vano. Porque nunca se siembran en vano las semillas aladas de la Verdad; y si se confían a los vien-

**Albert
Pike**

tos,
Dios
se
encarg
a de
que
echen
raíces
en
algún
sitio y
crezca
n.

Ind
agar
qué es
la
Mason
ería,
no es
sólo
buscar
saber
sobre
su
histori
a, sus
antece
dentes
y sus
es-
tadísti
cas,
sino
más y
princip
alment
e
indaga
r cuá-
les son
su
moral
y su
filosofí
a. Esto

último
es la
in-
vestigación
que
me he
propu-
esto
resolv-
er;
pero
como
su
import-
ancia
para el
mund-
o
exteri-
or de-
pende
de la
extens-
ión de
la
Orden,
del
númer-
o de
sus
miem-
bros y
de su
perma-
nencia
, debo
prime-
ro y
con
esta
vista,
sólo
decir
unas
palabr-
as
sobre
lo

primer-
o. Si la
Orden
Masón-
ica
fuera
meram-
ente
una
cosa
del
pasado
,
efímer-
a y
desapa-
reciera
ma-
ñana;
si
fuera
local y
confín-
ada a
un
país o
a hom-
bres
de una
fe, o si
el
númer-
o de
iniciad-
os
fuera
peque-
ño, y
por
tanto
su
capaci-
dad
para el
bien o
el mal
fuera
limita-
da,

sería
compa
rativa
mente
poco
import
ante
indaga
r cuál
fuera
su
morali
dad y
su
filosofí
a.

No
es
efimer
a o
transit
oria.
No
asever
aré
que
fuera
coetán
ea de
Noé o
Enoch
, o que
sus
Logias
se
celebr
aran
dentro
de las
paredes
sagradas
del
primer
templ
o de
Jerusa
lén, o
inclus

o que
surgi
era
durant
e los
tiemp
os de
las
Cruza
das.
Es
sufi-
ciente
decir
que su
origen
está
escon
dido
en las
bruma
s y
sombr
as de
la
antigü
edad.
El
Árabe
constr
uye en
sus
rudos
muros
los
bloque
s
labrad
os que
una
vez
fueran
parte
de
palaci
os
Babilo
nios,

cuando Ezequiel profetizó y cuando Daniel interpretó los sueños de Reyes: las piedras talladas por los Antiguos Etruscos antes de que Rómulo matara a su hermano y construyera la primera muralla para Roma, pueden verse todavía en las obras de arquitectos Romanos: y por tanto en nuestros rituales, que atestiguan la antigüedad de la Orden, permanecen *palabras* ahora obsoletas, olvidado hace tiempo su significado y sólo recientemente recuperadas.

Sabemos por testimonio histórico que la Orden existía en Inglaterra y Escocia en el siglo XVII y fue introducida en Francia en el año 1721. Ya en el año 1787, se había extendido a casi cada Estado Europeo, a las Indias Orientales y Occidentales y Turquía; y se estimaba que había entonces 3.217 Logias, que contaban con al menos 200.000 miembros. Entonces Estados Unidos estaba en su primera infancia, principalmente confinado a una estrecha franja de país a lo largo de la costa Atlántica, y allí y en Canadá se estimaba que había sólo 85 Logias.

Ahora, en nuestros treinta y un estados, el Distrito de Columbia y nuestros Territorios hay treinta y seis Grandes Logias; y en toda la nación cerca de 4.200 Logias, a parte de otros cuerpos subordinados de todos los Ritos; con no menos de 140.000 miembros. En cada país Cristiano del glo-

Albert
Pike

bo
nuestros
Templos
se
frecuent
an; y en
Turquía,
India y
Persia, el
Mahome
tano se
inclina
con
reve-
rencia
ante el
altar de
la
Masoner
ía. En
Inglaterra,
Francia,
Escocia,
Irlanda,
Alemani
a y
Suiza, la
Orden
ha
continua
do
avanzan
do.
Aunque
los Pa-
pas la
han
excomul
gado y
la
Inquisici
ón la ha
per-
seguido,
la

Mason
ería
aún
vive
en
Españ
a y
bajo la
somb
ra del
trono
Papal;
y
cuand
o en
Nápol
es ha
sido
poco
seguro
reunir
se en
tierra,
las
Logias
se han
celebr
ado en
el mar
abiert
o, a la
vista
de las
mil
luces
de la
ciudad
y de
los
faros
de
Messi
na,
con
los
cielos
estrell
ados
sólo

para
cubrir la
Logia
triangul
ar de los
botes,
desde
las
cuales
hasta el
Cielo se
elevaba
el dulce
incienso
de la
oración
Masónic
a.

Los
más
grandes,
los más
sabios y
los
mejores
entre los
hombres
de cada
país han
ordenad
o la gran
Orden
tanto en
tiempos
antiguos
como en
los
modern
os; y se
han
unido
celosam
ente en
su tra-
bajo.
Hombre
s de
estado,
soldados

,
aboga
dos,
in-
telectu
ales,
poetas,
artistas
,
merca
deres,
mecán
icos y
trabaja
dores,
durant
e
ciento
treinta
y siete
años
al
menos
se han
"reuni
do en
nuestr
as
Logias
seria-
mente
y se
han
march
ado
honest
ament
e".
PAUL
JONES,
LAFAY
ETTE y
WASHI
NGTON
fueron
Mason
es:
FRANK
LIN se

sentó
con
LALAND
E en la
misma
Logia en
la que
HELVETI
US había
vestido
el
mandil.
Casi
todos los
grandes
comanda
ntes y
generale
s de

Napoleón, incluyendo los tres reyes, *José, Murat y Bernadotte* conocían los números místicos, y convirtieron a los Ritos Francés y Escocés en ilustres. Las ciencias naturales contribuyeron con la Masonería con un *Lacépède*, la pintura con *Horace Vernet*, la música con un *Meyerbeer*, el teatro con *Taima*; el derecho, con *Philippe Dupin*, su no menos ilustre hermano mayor y *Odilon Barrot*.

En otros países la Masonería contó con nombres distinguidos, demasiado numerosos para mencionarlos: y actualmente en el nuestro, sus iniciados ocupan los elevados puestos del país, llevan el timón del barco del Estado, se sientan en departamentos de Estado, de Guerra, de Interior, y otros, presiden en el escaño, y representan a nuestro país en tribunales extranjeros.

En Europa ha fundado bibliotecas públicas, establecido escuelas libres, dado premios por actos eminentes de virtud y heroísmo, establecido casas para Masones pobres y desamparados, alimentado a los hambrientos, vestido a los desnudos y sido el amigo de los oprimidos y desgraciados.

En nuestro propio país, sigue con buena fe el mismo camino. Establece escuelas y funda academias, y sus cinco mil doscientas Logias son muchos centros desde los cuales la caridad fluye en todas las direcciones como la luz, y cuyas hacien-

das son
ricas
por la
gratitud
de
viudas,
y la
gratitud
emocion
ada de
los
huérfan
os.

Y
destacan
do sobre
todos,
como
una
gran luz
que
envía
sus
rayos
lejos al
otro
lado de
las
aguas,
está *La
Logia
de
Socorro
de
Louisia
na*, la
más
noble de
las
instituci
ones
Masónic
as, que
abre del
todo sus
puertas
a los

enfermos, los desempleados, los extraños sin amigos y da honor a la Masonería y al Estado .

Con esta simple mirada a la historia, los antecedentes, el *personal* y las estadísticas de la Masonería, debo estar contento. Es suficiente mostrar que es importante para esta

comunidad, para la Unión y para el mundo, saber cuál es la moral y la filosofía enseñada por esta Gran Orden, permanentemente y ampliamente extendida.

Entonces, ¿cuál es la *moralidad* de la Masonería? Escuchen y aprenderán.

La Masonería dice a su iniciado :
"ESTÁ
TE
CONTEN
TO.
Compara tu condición no con

los pocos
que
están
por
encima
de ti,
sino
con
los
miles
con
los
que
no
cambiarías
de
ningún
modo
tu
fortuna
ni tu
condición.
Un
soldado
no
debe
pensar
de sí
mismo
que
no es
próspero,
si
no
tiene
el
éxito
de
Alejandro
o
Wellington;
ni se
vea
ningún

hombre
como
desgraciado
si
no tiene
la
riqueza
de
Rothschild;
sino
más
bien
permítase
el
primero
alegrarse
si no
es
aminorado

como muchos generales que sucumbieron, caballo y hombre, antes de Napoleón; y el último, que no es el mendigo, que en el frío viento de invierno acerca su andrajoso sombrero pidiendo limosna. *Puede* haber muchos que sean más ricos y más afortunados; es *cierto* que *hay* muchos *miles* que son muy desdichados, comparados contigo".

Pero la *satisfacción* de un Masón no debe ser de ningún modo una mera satisfacción *egoísta*; como el que disfruta de comodidades y es indiferente al malestar de otros. Habrá siempre en este mundo ofensas que perdonar, sufrimientos que aliviar, penas que piden compasión, necesidades y pobreza extrema que mitigar, y amplia ocasión para el ejercicio de la caridad y beneficencia activas. Y aquel que se sienta despreocupado entre todo ello, quizás disfrutando de sus propias comodidades y lujos máximamente, contrastándolos con la desdicha hambrienta y harapienta y la indigencia temblorosa de sus semejantes, no está contento, sino que es insensible y brutal.

Es la visión más triste sobre la Tierra, la de un hombre, holgazán y lujurioso o la de otro laborioso y pobre, a quien la necesidad apela en vano y el sufrimiento grita en una lengua desconocida. El hombre cuya precipitada cólera le lleva a la violencia o el delito, no es la mitad de indigno de vivir.

**Albert
Pike**

Este es
el
mayor
dono
desleal
que
malver
sa lo
que se
le da
en
confia
nza
para
los
indige
ntes y
empe
breid
os
entre
sus
herma
nos. El
verdad
ero
Masón
debe
estar,
y debe
tener
derech
o a
estar,
conten
to
consig
o
mismo
; y
puede
estarlo
, sólo
cuand
o viva,
no

para él
solo,
sino
para
otros
que
necesitan su
ayuda
y que
reclaman su
compasión.

"La
Caridad"
dice un
antiguo y
excelente
escritor,
"es el
gran canal
a través
del cual
Dios pasa
todas sus
mercedes
sobre la
humanidad.
Ya que
recibimos
absolución
de

nuestros
pecados en
proporción
a nuestra
capacidad de
perdonar a
nuestro
hermano.
Esta es la
regla de
nuestras
esperanzas, y
la medida
de nuestro
deseo en este
mundo; y en
el día de la
muerte y del
juicio, el gran
veredicto
sobre la
humanidad
se tramitará de

acuerd
o con
nuestr
as
limos
nas,
que es
la otra
cara
de la
carida
d.
Dios
mismo
es
amor;
y cada
acto
de ca-
ridad
que
mora
en
nosotr
os nos
hace
partíci
pes de
la
Natura
leza
Divina
".

Est
os
princi
pios la
Maso
nería
los
reduce
a la
práctic
a; y
por
estos
espera
que se
guíen

y
gobie
rnen
sus
iniciad
os. Les
dice
en
palabr
as del
gran
ro-
mano:
"Los
hombr
es en
ningún
aspect
o se
aprox
iman
más a
la
divini
dad
que
cuand
o
benefi
cian a
los
hombr
es.
Servir
y
hacer
el bien
a
tantos
como
sea
posibl
e -no
hay
nada
más
grande
en tu
fortu-

na
que el
que tú
pueda
s
hacer
esto y
nada
más

excelente en tu naturaleza que el que *desees* hacerlo". Esta espera que cada hombre haga *algo*, de acuerdo con sus propios medios; y si no está solo, por la combinación y asociación. Una Logia puede ayudar a fundar una escuela o una academia; y si no, puede al menos educar a un niño o una niña, el hijo de un Hermano pobre o difunto. Y no debería olvidarse nunca que en el niño más pobre que no se tiene en estima, que parece abandonado a la ignorancia y el vicio, puede encontrarse latente la virtud, el intelecto y el genio; y que rescatándole del fango y dándole los medios de una educación y desarrollo, la Logia puede proveer al mundo un beneficio tan grande como le dio John Faust, el chico de Mentz, que le reveló el arte de la Imprenta.

Sin embargo nunca conocemos la importancia de los actos que llevamos a cabo. La hija del faraón pensó muy poco lo que estaba haciendo por la raza humana y las amplias e inimaginables consecuencias que dependían de su acto de caridad cuando extrajo el pequeño de una mujer Hebrea de entre los juncos que crecían a orillas del Nilo, y decidió criarlo como suyo propio.

¡Con qué frecuencia un acto de caridad, que le costaba poco al que lo hacía, ha dado al mundo un gran pintor, un gran escultor, un gran músico, un gran inventor! ¡Con qué frecuencia tal acto ha

Albert
Pike

transfor
mado al
chico
harapien
to en un
benefact
or de su
raza!

*Porque
no hay
ley,*

*¡gracias
a Dios!,*

*que
limite*

las

*consecu
encias*

*que se
cosecha*

*rán de
una sola*

buena

obra. La

pequeña

limosna

de una

viuda

puede

no

solamen

te ser

igual de

aceptabl

e para

Dios,

sino que

puede

producir

tan

grandes

resultad

os como

el

ofrecimi

ento rico

y
costos
o.

La
Mason
ería
inculc
a al
señor
cuidad
o y
ama-
bilidad
para el
esclav
o que
Dios
ha
coloca
do en
su
poder
y bajo
su
protec
ción.

Ens
eña a
los
empre
sarios
de
otros
hombr
es en
las
minas,
manuf
actura
s y
tallere
s,
consid
eració
n y
human
idad
por

aquellos
que
depende
n de su
trabajo
para
consegui
r el pan,
y para
los
cuales la
falta de
empleo
significa
morirse
de
hambre
y el ex-
ceso de
trabajo,
la
fiebre,
el
agotami
ento y
la
muerte.
A la vez
que
enseña a
los
emplead
os el ser
honestos
,
puntuale
s y
leales,
como
también
el ser
respetuo
sos y
obedient
es en
todas las
órdenes
ade-
cuadas,

tambi
én
enseñ
a al
empre
sario
que
cada
hombr
e o
mujer
que
desea
trabaja
r, tiene
derech
o a
tener
un
trabaj
o que
hacer;
y que
estos
y
aque-
llos
que
por
motiv
os de
enfer
medad
o
debilid
ad,
edad
avanza
da o
por ser
niños
no
puede
n
trabaja
r,
tienen
derech
o a la

alimenta
ción, la
ropa y el
cobijo
contra
los
element
os
incleme
ntes;
que
comete
un
pecado
horrible
contra la
Masoner
ía y ante
los ojos
de Dios,
si cierra
su taller
o
fábrica,
o deja

de funcionar su mina, cuando no les da lo que considera suficiente provecho, y por tanto despide a sus trabajadores y trabajadoras para morirse de hambre; o cuando reduce sus salarios tanto que ellos y sus familias no pueden con eso alimentarse, ni vestirse, ni alojarse confortablemente; o por exceso de trabajo deben darle su sangre y su vida a cambio del sueldo mísero de sus jornales; y que su deber como Masón y como Hermano perentoriamente le requiere continuar empleando a aquellos que de otro modo estarán apurados por el hambre y el frío y tienen que recurrir al robo y al vicio; y pagarles salarios justos, aunque ello pueda reducir o anular sus beneficios o incluso comerse su capital; *ya que Dios no ha hecho sino PRESTARLE su riqueza, y convertido en Su limosnero y agente para invertirlo.*

No sólo en sus obras de caridad, sino también en otros aspectos, la Masonería hará que sus iniciados sean GENEROSOS; no preocupados con no devolver más de lo que han recibido, sino prefiriendo que el balance sobre el libro de contabilidad de los beneficios esté a su favor. El que, según se cree, ha recibido pago de todos los beneficios y favores que ha concedido, es como un malgastador que ha consumido toda su hacienda y se lamenta que esté vacía. Aquel que corresponde a nuestros favores con ingratitud, *aumenta* en vez de *dismi-*

Albert
Pike

nuir

nuestra
riqueza;
y aquel
que no
puede
devolver
un
favor, es
igualme
nte

pobre,

ya surja
la in-
capacida
d de la
pobreza
de
espíritu
y la
sordidez
del alma
o
necesida
d
pecuniar
ia real.

Si es
rico el
que
tiene
grandes
sumas
invertida
s, y
cuya
fortuna
consiste
en
obligaci
ones
por las
cuales
otros
hombres
promete

n
pagarl
e
dinero,
lo es
aún
más
aquel
al que
mucho
s
deben
grande
s
amabil
idades
y
favore
s.
Adem
ás de
una
suma
mo-
derada
cada
año, el
rico
mera
mente
inviert
e sus
medio
s, y la
que él
nunca
utiliza
es aún,
como
los
favore
s no
corres
pondid
os y
las
amabil
idades
no

recíproc
as, una
verdade
ra
porción
de su
fortuna.

Es
parte del
Masón
proteger
al débil
contra el
fuerte, y
a los
indefens
os
contra la
rapacida
d y la
habilita
d;
socorrer
y
consolar
al
pobre, y
ser el
guardiá
n, por
debajo
de Dios,
de Sus
inocente
s e
indefens
os
pupilos;
valorar
a los
amigos
más que
a las
riquezas
o la
fama, y
la
gratitud
más que

el
poder
o el
dinero
; y por
tanto
ser el
verdad
ero hi-
dalgo
por
privile-
gio de
Dios,
encont-
rándos
e su
escudo
de
armas
y su
cuartel
en el
gran
libro
del
Cielo
sobre
Heráld
ica;
ser
liberal
, pero
sólo
de lo
que es
suyo
propio
; ser
*genero-
so*,
pero
sólo
cuand
o ha
sido
primer
o
justo;

dar,
cuando
implica
la priva-
ción de
un lujo
o
comodi-
dad.

"No
reconoc
eré
como
iniciado
",
declara
la Ma-
sonería,
"al
hombre
que no
es
desinter-
esado y
ge-

neroso, no sólo en *hechos*, sino también en sus opiniones de los hombres y sus explicaciones de la conducta de estos. El que es egoísta y codicioso, o severo y poco generoso, no permanecerá dentro de los límites estrictos de la Honestidad y la Verdad, sino que en breve cometerá injusticias. Aquel que se ama a sí mismo demasiado, debe de necesitar amar a los otros demasiado poco; y aquel que se siente inclinado a hacer juicios *ásperos*, no tardará en dar un *injusto* veredicto, y más tarde o nunca, escuchar el caso. El impío, el codicioso y el sensual; el hombre gobernado por la inclinación y no por el deber; el poco amable, severo, crítico o dañino en las relaciones de la vida; el padre infiel o el hijo poco obediente; el amo cruel o el criado desleal; el amigo traicionero, el prójimo malo, o el amargo y poco generoso competidor, pueden llevar el vestido blanco del Masón y regocijarse con todos los títulos de la orden; *pero se aleja grandemente sin rumbo de la verdadera Luz Masónica*".

Además, la Masonería requería de sus Iniciados FIDELIDAD. "La verdad prometida se ha de cumplir siempre". No cesa de repetirles, era un axioma incluso entre paganos. El romano virtuoso decía: "No dejes que lo que parece *provechoso* sea *vil*, o si es *vil* deja que no parezca provechoso". La *palabra* de un Masón, como la de un Caballero en los tiempos de la caballería, una vez dada, debería ser

sagrada;
y el
juicio de
sus
herman
os sobre
aquel
que
quebran
ta su
compro
miso,
debería
ser
severo
como
los
juicios
de los
Censore
s
Romano
s contra
aquel
que
quebran
taba su
juramen
to.
Debería
elegirse
siempre
la
calamid
ad más
que la
bajeza; y
debería
preferirs
e morir
más que
vivir
deshonr
ado.

La
DILIGEN
CIA y la

HONESTIDAD son
virtudes particularmente
inculcadas en la
Masonería.
Cuando los arrogantes
Estuardo se sentaron en
el trono de Inglaterra, y
los Borbones en el de
Francia, afirmando
cada uno que gobernaban
por Derecho Divino;
cuando el Gobierno
Repu-

blicano estaba más
lejos de la vida real que
Utopía y New Atlantis;
cuando la nobleza creía
que había nacido para
gobernar y el pueblo
para trabajar duro y
servir; cuando el
Rango, la Casta y el
Privilegio miraban
por encima del
hombro con desprecio
señorial al delantal
de cuero del
artesano y el jubón y
frisa

del
trabaj
ador,
LA
GRAN
ORDE
N
forjab
a
silenci
osame
nte sus
grados
de
*Ap
ndiz,
Artes
ano y
Maes
tro
Masó
n o
Const
ructor
;
adopta
ba
para sí
misma
un
sistem
a
democ
rático
de
gobier
no; y
como
suceso
r de
los
semidi
oses y
la
Prince
sa de
las
antigu
as*

leyenda
s de los
Misterio
s,
seleccio
naba a
un
humilde
ar-
tesano,
el hijo
de una
pobre
viuda
de Tiro,
un
hombre
diligent
e y
honesto,
habilido
so para
trabajar
el
bronce
y el
hierro;
y lo
represe
ntaba a

él como el Par de Reyes. La historia del mundo a duras penas ofrece una lección más significativa y extraordinaria.

Como las abejas no aman a los zánganos, es verdad que los Masones no tienen ningún amor por los ociosos y perezosos; porque los que son así son ya inútiles y están en el camino de volverse disolutos y viciosos; y la honestidad perfecta, que debería ser requisito común a todos ellos, se encuentra más raramente que los diamantes. *Hacer* con ahínco y constantemente, *hacer* leal y honestamente, lo que tengamos que hacer, quizás esto requiera poco, cuando se considera desde cualquier punto de vista incluyendo todo el cuerpo de la ley moral.

Creemos, a los veinte años, que la vida es demasiado larga para lo que tenemos que aprender y hacer; y que hay una distancia casi fabulosa entre nuestra edad y la de nuestro abuelo. Pero cuando, a la edad de sesenta años, si somos lo suficientemente afortunados para alcanzarla, o lo suficientemente desgraciados, como puede ser el caso, y de acuerdo a como hemos usado o perdido nuestro tiempo, nos paramos y miramos atrás a lo largo de todo el camino que hemos recorrido, y sumamos e intentamos equilibrar nuestras cuentas con el Tiempo, nos damos cuenta de que hemos acertado demasiado la Vida y desaprovechado una

Albert
Pike

gran
parte de
nuestros
días.
Entonce
s en
nuestra
mente
restamos
de la
suma
total de
nuestros
años, las
horas
que
inneces
ariamen
te
hemos
pasado
durmien
do; las
horas de
vigilia
de cada
día,
durante
los
cuales la
superfici
e de la
laguna
de la
mente
no se ha
movido
ni
agitado
por un
solo
pensa-
miento;
los días
de los
que nos

hemos
librad
o
cuand
o
pudim
os,
para
obtene
r un
objeto
real o
imagin
ado
que
yacía
más
allá de
nuestr
o
alcanc
e, en
el
camin
o
entre
el cual
y
nosotr
os se
interp
onían
fastidi
osamente los
días; y
las
horas
malga
stadas
y peor
que
malga
stadas,
en
bobad
as y
liber-
tinaje;

y
reconoc
emos
con
muchos
suspiros
, que
pudimos
haber
aprendid
o y
hecho
en la
mitad de
años
pasados,
más de
lo que
hemos
aprendi
do y
hecho
en
nuestros
cuarenta
años de
hombría
.

*¡Apre
nder y
hacer!*
Ese es el
trabajo
del alma
aquí
abajo.
El alma
crece,
tan
verdad
como el
roble
crece.
Mientra
s el
árbol
toma el
aire y
las

partículas
que flotan
en el aire,
el rocío
y la lluvia,
y el alimento de
la tierra
que yace
apilado
alrededor de
sus raíces
y por su
misteriosa
química
los transforma
en savia
y fibra,
en madera
y hoja,
en flor
y fruto,
y gusto
y color
y perfu

me; así
el alma
bebe el
conocimiento y
por una al-
quimia
divina
cambia
lo que
aprende
a su
propia
sustancia,
y la desarrolla
de dentro
hacia
fuera y
crece,
con una
fuerza y
poder
inherente

como aquello que yace escondido en el germen de la bellota.

Dormir poco y estudiar mucho, decir poco y oír y pensar mucho; aprender que podemos hacer cosas; y entonces hacer con ahínco y vigorosamente, sea lo que sea lo que el deber, los intereses de nuestros compañeros, nuestro país y la humanidad requieran, -estos son los deberes que la Masonería prescribe a sus iniciados.

Requiere de ellos "honestidad en los contratos, sinceridad en las afirmaciones, simplicidad en las negociaciones y lealtad en las actuaciones". Les dice en el conciso lenguaje del escritor antiguo: "No mientas en absoluto, ni en algo pequeño ni en algo grande, ni en sustancia ni en circunstancia, ni de palabra ni en hechos; esto es, no finjas lo que es falso; no declares lo que no es verdad; y deja que la medida de tu afirmación o negativa sea la comprensión de tu contratante".

"Que cualquier hombre debería estar peor por nosotros, y nuestra acción directa, y por nuestra intención, está en contra de la regla de equidad, justicia y caridad". Nosotros, por tanto no hacemos esto a otros, lo que podríamos razonablemente desear que nos hicieran a nosotros; porque nos volvemos más ricos sobre las ruinas de su fortuna. El buen Masón no desea recibir nada de otro, sin devolverle un equivalente: por ese sencillo princi-

pió, la Masonería desaprueba las apuestas y el juego entre sus miembros; mientras frunce el ceño ante aquel que recibe un salario por un trabajo que él es incompetente de hacer, o le exige más de lo que valen sus servicios honestamente y de acuerdo a la costumbre; ante el mercader que vende un artículo inferior por un precio válido; ante el especulador que hace de las necesidades y aflicciones de otros hombres su hacienda.

Le dice a cada Masón: "Debe ser nuestro firme deseo vivir, negociar y actuar de modo que, cuando nos llegue el momento de morir, podamos decir y nuestras conciencias sentenciar, que ningún hombre en la Tierra es más pobre porque nosotros seamos más ricos; que lo que tenemos, lo hemos ganado o comprado honestamente; y que ningún hombre, y especialmente ninguna viuda o huérfano pueda detenerse ante Dios y afirmar que por las Normas de Equidad administradas en su Gran Tribunal, la casa en que morimos, esta tierra que legamos a nuestros herederos, el dinero que enriquece a aquellos que sobreviven para llevar nuestro nombre, son suyos y no nuestros, y que nosotros en ese Gran Foro somos sólo sus fideicomisarios o administradores. Porque es muy cierto que Dios es justo, y que nos hará cumplir ese fideicomiso severamente; y para todos aquellos que nosotros expoliamos, para todos los que estafe-

mos, para todos aquellos de los que tomemos cualquier cosa sea lo que sea sin corresponderla completa y justamente, Él decretará una compensación amplia y adecuada".

"Cuida" entonces dice a cada hermano, "de que no recibas ningún jornal que, aquí o en cualquier otro sitio, no te merezcas. Porque si lo haces, abusas de alguien, tomando aquello que en el tribunal de Dios le pertenece; y ya sea eso que tomas así, riqueza o rango, influencia o reputación".

De nuevo, le dice: "¡Sé entusiasta y leal! ¡Sé desinteresado y benevolente! Pon paz en caso de disensiones, disputas y peleas entre los Hermanos. El DEBER es el magnetismo moral que controla y guía el camino del verdadero Masón sobre los mares tumultuosos de la vida. Aunque las Estrellas del *Honor*, *Reputación* y *Recompensa*, brillen o no; a plena luz del día o en la oscuridad de la noche de los problemas y adversidades; en calma o en plena tormenta, ese imán infalible todavía le muestra el camino verdadero a emprender, e indica con seguridad dónde está el puerto, que de no alcanzarse implica naufragio y deshonor. Él obedece implícitamente su orden silenciosa, como el marinero, cuando no se ve tierra durante muchos días y el océano, sin camino ni linderos, aúlla enfadado a su alrededor; sigue la orden silenciosa de la aguja, como si fuera el dedo de Dios, señalando

infalliblemente el Norte. Para cumplir ese deber, ya se premie, ya no se premie su desempeño, es su única preocupación; ni debe importarle que su cumplimiento no tenga testigos; y aunque lo que haya hecho nunca lo sepa toda la humanidad.

Los tiempos y las circunstancias cambian; pero la virtud (en el significado original de la antigua palabra romana, *Virtus*, hombría) y el *Deber* continúan siempre igual. Los males a los que se han de hacer frente sólo toman otra forma y se desarrollan de manera diferente. Hay la misma necesidad ahora de Verdad y Lealtad que había en los días de las órdenes de caballería. En ninguna época del mundo ha tenido el hombre mejor oportunidad que ahora de mostrar una hombría elevada y un heroísmo noble.

Cuando una horrible epidemia arrasa una ciudad y la muerte se inhala con el aire que los hombres respiran; cuando los que siguen vivos son escasamente suficientes para enterrar a los muertos; la mayoría huyen vilmente despavoridos, para volver y vivir respetables e influyentes, cuando el peligro ha pasado. Pero el antiguo espíritu caballeresco de dedicación y desinterés y desprecio de la muerte todavía está vivo y no se ha extinguido en el corazón humano. En todas partes se encuentran unos pocos que aguantan firmemente y sin temor en sus puestos para enfrentarse y desafiar el peli-

gro, no por dinero, ni para recibir honores por ello, ni para proteger su propia casa, sino por mera humanidad, y para obedecer los dictados infalibles del deber. Los hermanos de alguna Orden o asociación benevolente, o filántropos que no pertenecen a ninguna Orden, cuidan de los enfermos, respirando la pestilente atmósfera del hospital. Exploran las guaridas de la necesidad y la desdicha. Gentes venerables alivian los dolores de los que se están muriendo, y alimentan la lámpara de la vida en el convaleciente. Realizan las últimas y tristes ceremonias para los muertos y por todo no buscan otra recompensa que la aprobación de sus propias conciencias. Como si fuera *uno*, un miembro de LA GRAN ORDEN, que, porque vive entre nosotros, y no busca tal reconocimiento, que no nombraré, van como voluntarios a ciudades lejanas donde la cruz está marcada en cada puerta, la pestilencia se agazapa en cada casa, y el abatimiento y el terror están en cada corazón; allí atienden a los enfermos y alivian a los que sufren, cuando el destructor fantasmal se ha ido, un ESTADO grava sus nombres sobre las tablas eternas de su memoria y las madres enseñan a sus hijos a bendecirlos y recordarlos en sus oraciones.

Estos obedecen la ley Masónica del Deber; -estos, y el capitán que permanece en su puesto a bordo de su barco hecho añicos hasta que el últi-

mo bote, cargado hasta el filo del agua, de pasajeros y tripulación, ha partido del barco; y entonces, como *Herndon*, baja tranquilamente con su barco hasta las misteriosas profundidades del océano; el piloto que permanece al timón cuando las rápidas llamas se arremolinan a su alrededor y le abrasan hasta perder la vida; el bombero que escala las paredes en llamas, y se hunde entre las llamas, para salvar las vidas de aquellos que no tienen sobre él ninguna alegación por lazos de sangre o de amistad, o incluso de normal conocido, -estos y todos los hombres que colocados en el puesto del deber, aguantan ahí estoicamente para morir si es necesario, pero no para abandonar su puesto.

LA GRAN ORDEN insiste en que sus iniciados deben ser JUSTOS; que usando fielmente esa facultad moral, la conciencia, y aplicándola a relaciones y circunstancias existentes, la desarrollarán a todas sus fuerzas afines; y por tanto deducirá los deberes que, fuera de estas relaciones y estas circunstancias, y limitados y restringidos por ellas, surjan y se vuelvan obligatorios sobre nosotros; y para aprender justicia, la ley de la justicia, la norma divina de conducta para la conducta humana. Dice, en parte con palabras de un pensador profundo aunque errático: "Cada alejamiento de la verdadera justicia práctica se acompaña sin duda de pérdida para el hombre injusto, aunque de la pérdi-

da no se informe al público. La injusticia, pública o privada, como cualquier otro pecado y ofensa va seguido inevitablemente de sus *consecuencias*, que los hombres designan como su *castigo*. El empresario egoísta, codicioso, inhumano, fraudulentamente nada generoso y el amo cruel, son aborrecidos por el gran corazón popular; mientras que el amo amable, el empresario liberal, los hombres generosos, los humanos y los justos, son tenidos en buena opinión por todos los hombres, e incluso la envidia es un tributo a sus virtudes. Los hombres reverencian a todos aquellos que defienden la verdad y la justicia y que nunca se encogen. El mundo construye monumentos a sus patriotas y destruyen las estatuas de sus canallas. Cuatro grandes hombres de Estado, organizadores del derecho, embalsamados en piedra, miran con desprecio a los Legisladores de Francia mientras pasan a su Palacio de Legislación, oradores silenciosos para decirles como aman las naciones a los justos. ¡Cuánto reverenciamos los rasgos de mármol de aquellos justos jueces, JAY y MARSHALL, que miran tan tranquilamente el Tribunal Supremo de Estados Unidos! ¡Qué monumento ha construido WASHINGTON en el centro de América y de todo el mundo, no porque él soñara con una justicia ideal impracticable, sino por su constante y logrado esfuerzo de ser justo *en la práctica!*.

"Pero solamente la necesidad y el bien más grande del mayor número posible, pueden interferir legítimamente con el dominio de una justicia absoluta e ideal. El gobierno no debería dar alas a los fuertes a expensas de los débiles, ni proteger al capitalista y poner impuestos al trabajador. Los poderosos no deberían buscar un monopolio de desarrollo y disfrute; no sólo la prudencia y lo oportuno para hoy debería apelarse por los estadistas, sino la conciencia y el derecho: no debería olvidarse la justicia al mirar el interés, ni descuidarse la *moralidad* política por la *economía* política; no deberíamos tener *gobierno para gastos domésticos* nacionales en vez de *organización* nacional basada en los derechos.

"Podemos diferir bien en cuanto al derecho abstracto de muchas cosas; ya que tal cuestión tiene muchas caras, y pocos hombres los consideran todos; muchos, tan sólo *uno*. Pero todos nosotros reconocemos fácilmente la crueldad, la injusticia, la inhumanidad, la parcialidad, la extralimitación, el trato duro, por sus rasgos feos y familiares. No necesitamos sentarnos como Tribunal de Errores y Apelaciones para revisar y revocar la Providencia de Dios, para saber y odiar y despreciarlos".

Y por tanto dice y, de nuevo, en parte con palabras del mismo Pensador: "Una sentencia se escribe contra todo lo que es injusto: escrita por Dios

en la naturaleza del hombre y en la naturaleza del Universo, porque está en la naturaleza de Dios. La fidelidad a tus facultades, confianza en sus convicciones -esa es la justicia hacia ti mismo; una vida obedeciendo, eso es la justicia hacia los hombres. Ninguna ofensa tiene realmente éxito. La ganancia de la injusticia es una pérdida; su placer, sufrimiento. La injusticia a menudo parece prosperar, pero su éxito es su derrota y vergüenza. Después de largo tiempo, el día del ajuste de cuentas llega siempre tanto a la nación como al individuo. El canalla se engaña a sí mismo. El avaro, que mata de hambre al cuerpo de su hermano, mata también de hambre a su propia alma, y en la muerte se arrastrará fuera de su gran hacienda de injusticia, pobre, desnudo e infeliz. Cualquiera que huye de un deber, evita una ganancia. El juicio superficial a menudo falla, la justicia interior, nunca, y siempre vemos un triunfo continuo y progresivo de la Justicia".

LA VERDAD, se le dice inicialmente al Masón, es un atributo divino y la base de cada virtud; y la franqueza, la seriedad, la sinceridad, la llaneza, el trato sencillo, no son sino diferentes modos en los que la Verdad se desarrolla. Nuestras conferencias dicen: "Los muertos, los ausentes, los inocentes, y aquellos que confían en él, ningún Masón los ha de engañar voluntariamente". A todos estos debe

una
justicia
más
noble,
ya que
son las
pruebas
más
seguras
de la
Equidad
Humana
. "Sólo
el
hombre
más
abandon
ado"
decía
CICERÓ
N
"engaña
ría a
quien
habría
continu
ado
indemn
e de no
haber
confiado
. Todas
las obras
nobles
que han
marcado
paso a
través de
épocas
sucesiva
s, han
procedi-
do de
hombres
de la
Verdad
y valor

genuin
o. El
hombr
e que
es
siempr
e
exacto
es a la
vez
virtuos
o y
sabio
y así
posee
los
mayor
es
guardi
as
para
su
seguri
dad;
porque
la ley
no
tiene
poder
para
gol-
pear al
virtuo
so, ni
puede
la
fortun
a
derroc
ar al
sabio".

En
esta
época
de
exager
ación
y
declar

aciones
no
sinceras,
cuando
los
libros se
escriben
y se
publican
e
incluso
se leen,
cuyo
objeto
es
enseñar
la ge-
neración
crecient
e, lo
fácil que
se puede
hacer
fortuna
enmarañ
ando
primos
con
mentiras
y
cuando
es algo
tan raro
que una
persona
dé una
explica-
ción
verdade
ra del
discurso
o
argume
nto
hechos
contra
sus
opinione
s o su

partido, que la repetición del fenómeno en largos intervalos de tiempo o va más allá de hacer que el ateo más confirmado e incurable acabe por reconocer que no cree en los milagros, -en esta época cuando las mentiras dichas por resultado y la facultad de expresión de

las cuales es un don que concede unos ingresos cómodos, que pueden imprimirse por vapor y viajar en las alas invisibles del relámpago- la Masonería

todavía se adhiere a su antigua moral y dice a sus iniciados: "Di siempre la sencilla Verdad, ni más ni menos, o no digas nada en absoluto". Y añade "No seas chismoso, ni comerciante del escándalo, porque aquel que lo es seguro que a menudo va más allá de la verdad".

Con los errores e incluso pecados de otros hombres, que no nos afectan personalmente a nosotros o a los nuestros, y no es necesario que nuestra condena sea odiosa, no tenemos realmente nada que hacer. El periodista no tiene privilegio que le convierta en el censor de la moral. No hay obligación que recaiga en nosotros de pregonar nuestra desaprobación de cada acto falto de juicio, inapropiado o injusto que cualquier otro hombre cometa. No se está obligado alistarse en la policía o jugar a ser espía o delator.

"Uno debería", dice un gran alemán "no escribir ni hablar contra ninguna otra persona en este mundo. Cada hombre en él tiene suficiente por hacer vigilándose a sí mismo. Cada uno de nosotros está lo suficientemente enfermo en este gran Lazareto y el periodismo y los escritos políticos constantemente nos recuerdan una escena vista una vez en un pequeño hospital, donde era horrible oír cómo los pacientes se reprochaban unos a otros con burla por sus dolencias; cómo uno, que estaba en los huesos por la tuberculosis, se burlaba

que
estaba
hinchad
o por
hidrope
sía;
cómo el
leproso
se reía
del
cáncer
de piel
en la
cara de
su
compañ
ero de
habitaci
ón, y
éste de
nuevo
de la
parálisis
de su
prójimo
, hasta
que al
final el
paciente
que
deliraba
por la
fiebre
saltó de
la cama
y
arrancó
las
envoltur
as de los
cuerpos
heridos
de sus
compañ
eros y
nada se
podía

ver
sino
horre
nda
miseri
a y
mutila
ción".
Si lo
consid
eramo
s bien,
¿es el
negoci
o de
hacer
desfila
r ante
todo
el
mun-
do
cada
traged
ia
domés
tica y
cada
acto
de
desho
nrosa
villaní
a
menos
repug
nante
o más
benefi
ciosa
para
la
huma
nidad
?

Mu
y a
menud
o la

censura
concedi
da a los
actos de
los
hombres
, por
aquellos
que se
han
elegido
y
encarga
do a sí
mismos
como
guardian
es de la
moral
pública,
no se
merece.
A
menudo,
no sólo
no se
merece,
sino que
también
se debe
elogiar
en vez
de
censurar
; y
cuando
se
merece,
es
siempre
extrava
gante y
por lo
tanto
injusta.

Inclus
o el
hombre
que hace

mal y
comet
e erro-
res a
menu
do
tiene
una
casa
tranqu
ila, un
hogar
de
leña
pacífic
o, una
mujer
tierna
y
cariño
sa e
hijos
inocen
tes,
que no
saben
de sus
malas
accion
es,
pasada
s y de
las
que
está
arrepe
ntido
desde
hace
much
o
tiemp
o, o
presen
tes y
que
desde
ese
mo-

mento
han de
ser
expiadas
con
penitenc
ia
sincera
y
poderos
o
torment
o y
amargo
remordi
miento;
o, si
ellos lo
hacen,
ámalo
tanto
mejor,
porque
sien-

do mortal se ha equivocado, y siendo a imagen de Dios, se ha arrepentido, o, persuadido por sus suaves y gentiles influencias, se arrepentirá y las expiará, si ningún censor no invitado se lanza entre él y ellas. Que cada golpe dirigido a este marido y padre golpea brutalmente el pecho de la mujer y las hijas y, aunque sean inocentes, las hace participar de la vergüenza que recae sobre él, no contiene al guardián moderno de la moral pública, sino que valiente como César, golpea y mata, y entonces visita a aquellos a cuyos viciosos apetitos él ha servido de alcahuete, para admirarle y alabarle por el acto generoso y varonil.

"Si buscas", dice un escritor antiguo, "comportamientos elevados y tensos, encontrarás a la mayor parte en hombres viles. La arrogancia es una mala hierba que siempre crece en un estercolero. No hay arrogancia tan grande como la proclamación de los errores y culpas de otros hombres, por aquellos que no entienden nada sino la escoria de las acciones y que convierten en su ocupación el manchar famas merecidas".

No es más honorable ahora que antes para uno, convertirse en un espía perpetuo de las acciones de otros hombres, y en chismoso general, incluso si uno es lo suficientemente afortunado como para tener una imprenta y unos caracteres, y por tanto puede vender su escándalo a una multitud en vez

de a
uno.
¡Imagín
ate sólo
un
caballer
o que
hace d(
esto su
negocio
para
ganarse
la \ ida,
pescand
o en
todas las
cloacas
morales
de una
ciudad,
para en-
contrar
todos
los
casos de
\il vicio
y
repugna
nte
deprava
ción,
que para
la buena
reputaci
ón de la
naturale
za
humana
debería
ignorars
e, y se
coloca
en las
esquinas
de las
calles
para

vender
los
oral-
mente
a
todos
los
lasciv
os y
cruel
s que
quiere
n
escuch
ar y
por
sus
molest
ias
deposi
tarían
en su
mano
seis
peniqu
es!

El
mismo
escrito
r
antigu
o
añade,
y sus
palabr
as se
puede
n
aplicar
singul
arment
e hoy:
"Su
malici
a los
vuelve
rápido
s de

vista,
aptos
para
advertir
una
culpa y
hacerla
pública
y con
una
construc
ción
tensa
para
pervertir
aquellas
cosas
que las
inten-
ciones
de
quien
las ha
hecho le
han
dicho a
su alma
que
eran
honesta
s.
Ponen a
los
vicios
de otros
hombre
s en alto
para
que los
vea
todo el
mundo.
Si no
pueden
ventilar
pruebas,
ventilará
n
probabil

idades;
y si no
puede
n
hacer
esto,
constr
uyen
mentir
as,
como
Dios
creó el
mund
o, de
la
nada,
sabien
do que
la
multit
ud las
creerá,
porque
las
afirma
ciones
son
más
aptas
para
ganar
la
creenc
ia que
las
negaci
ones
para
desacr
editarl
es y
que
una
mentir
a va
más
veloz
que el

vuelo de
un
águila,
mientra
s que la
contradi
cción se
queda
atrás a
un paso
similar
al de un
caracol
y paran
do,
nunca le
alcanza"

.

En sus palabras la Masonería establece su regla: "Si hay *virtudes*, y si se te invita a hablar del que las posee, comunícalas imparcialmente; y si hay vicios mezcladas con ellas, conténtate con que el mundo las sepa por otra lengua que no por la tuya. Porque si el que ha obrado mal no merece misericordia (que Cristo, que murió por él, no lo dice), su esposa, sus padres o sus hijos, u otras personas inocentes que le quieren, puede que sí la merezcan.

El Masón se dedica a la causa de la LIBERALIDAD y la TOLERANCIA contra el Fanatismo y la Persecución, política y religiosa; a la de la EDUCACIÓN, la INSTRUCCIÓN y la ILUSTRACIÓN contra el Error, la Incultura y la Ignorancia.

La TOLERANCIA, que establece que todo hombre tiene el mismo derecho a su opinión y fe, que *nosotros* tenemos a las *nuestras*; la LIBERALIDAD, que establece que, ya que ningún ser humano puede decir con certeza, en el choque y conflicto de fe y credos hostiles, lo que es Verdad, ni que él esté en su posesión con seguridad, cada uno debería sentir que es bastante posible que otro, igualmente honesto y sincero consigo mismo, y que sin embargo tiene la opinión contraria, puede él mismo estar en su posesión; \ que sea lo que sea lo que uno cree firmemente \ según su conciencia, es verdad, *para él*: estos son los enemigos mortales de

ese fanatismo que persigue por motivo de la opinión, e inicia cruzadas contra cualquier cosa que estime que es contraria, en su imaginaria santidad, a la ley de Dios.

Y la EDUCACIÓN, la INSTRUCCIÓN y la ILUSTRACIÓN son sólo los medios ciertos por los que la Intolerancia y el Fanatismo pueden perder totalmente su fuerza.

Ningún verdadero Masón se burla de las convicciones honestas ni de un celo ardiente en la causa de la Verdad y la justicia, sino que él niega absolutamente el derecho de cualquier hombre para asumir la prerrogativa de la Deidad, y condenar la fe y opiniones de su Hermano como heréticas y merecedoras de castigo. Ni aprueba el camino de aquellos que ponen en peligro la paz de grandes naciones y los sólidos intereses de su propia raza, entregándose al lujo barato de una filantropía quimérica y visionaria, que llevan sus ropas alrededor para evitar el contacto con sus semejantes y se creen más cerca del cielo proclamando su propia santidad.

Ya que él sabe que la Intolerancia y el Fanatismo han sido maldiciones infinitamente más grandes para la humanidad que la Ignorancia o el Error. No olvida que a *Galileo* se le negó el libre disfrute de la luz y el aire, porque declaraba que la Tierra se movía, y que, hace doscientos años el

potro de tormento y la hoguera habrían sido el premio de *Agassiz* y *Lyell*. ¡Mejor *cualquier* error que la persecución! ¡Mejor *cualquier* creencia u opinión, por muy irracional y absurda que fuera que las torturas y el *auto de fe*! Y sabe también cuán inexplicablemente absurdo es para una criatura, que para él y todo lo que tiene dentro y alrededor son misterios, torturar e incluso matar a otros, porque no piensan como él con respecto al más profundo de todos esos misterios, el menor de los cuales está completamente más allá de la comprensión de cualquiera.

Se sostiene, en palabras de un escritor sabio "que la virtud de ningún modo consiste en *pensar* o *creer*, que es materia accidental e inevitable, en la que el hombre es sincero, sino en *hacer*, que depende solamente de sí mismo. La virtud no es sino el valor heroico de *hacer* lo que se *piensa* que es verdad, a pesar de todos los enemigos de la carne o del espíritu, o las tentaciones o las amenazas. El hombre es responsable de la *honradez* de su doctrina, pero no de la *justicia* de ésta. El entusiasmo devoto es más fácil que una buena acción. El fin del Pensamiento es la acción, y el solo propósito de la Religión es una ética. Es justo requerir a un hombre que *busque* la verdad, pero no que él la *encuentre*. Un error especulativo, engendrado en el enorme almacén de la ignorancia, la *mala*

interpretación
humana,
no debería
aniquilarse en
nuestras mentes
la
fervorosa
admiración que
todo hombre
justo y
de mente
justa
debería sentir y
sabe que debería
sentir,
de vida
de constante
bondad y
continuos
sacrificios.
Todas
las
acciones
de la
vida de
un
hombre,
armónicas en su
excelencia como
los
planetas

en sus
órbitas
,
deberí
an
pesar
algo
más
que
simple
s
pluma
s en la
balanz
a,
inclu-
sos si
él es
tan
desafo
rtunad
o
como
para
no
poder
soluci
onar el
mister
io de
los
mister
ios.
No es
lo que
creem
os,
sino
en lo
que
nos
vuelve
mos,
lo que
es
import
ante
para
un

hombre,
y la
religión
no es
sino un
instrume
nto para
ennoble
cer la
natural
eza
moral
del
hombre"
.
Esto
es
igualme
nte el
propósit
o y
misión
de la
Masoner
ía:
"Difundi
r
informac
ión útil,
fomentar
el
refinami
ento
intelectu
al,
apresura
r la
llegada
del gran
día
cuando
la aurora
del
conocim
iento
general
hará
desapare
cer las

brumas
s
persistentes
y perezosas,
incluso
desde la
base
de la
gran
pirámide
social
es su
elevada
llamada,
en la que
la
virtud
más
espléndida
y consumada
pueda
empujar
hacia
delante,
ansiosa
de
representar
un
papel"
. Y se
espera
que el
momento
llegará

pronto,
para el
cual la
Masonería
ha
trabajado
tanto
tiempo,
cuando
"ya que
los
hombres
no
soportarán
más
tiempo
que se
les guíe
con los
ojos
vendados
por la
ignorancia,
de
ese
modo ya
no
cederán
más
ante el
principio
o vil

de juzgar y tratar a sus semejantes, no de acuerdo con el mérito intrínseco de sus *acciones*, sino de acuerdo con la coincidencia accidental e involuntaria de su *opinión*".

Una de las lecciones más tempranas enseñadas al Masón Iniciado es que cada Templo Masón, en sí mismo un símbolo del Universo, y del alma de cada hombre justo y valioso, se sostiene por tres grandes columnas, la SABIDURÍA, la FUERZA y la BELLEZA O ARMONÍA. LOS significados íntimos de estas tres columnas no soy libre de hacer públicos aquí. Implican las verdades más elevadas de la Filosofía y los más profundos Misterios de la Naturaleza. Cuando el Masón está avanzado, sin embargo, hasta cierto punto, aprende que estos tres pilares del viejo Templo se sustituyen por otros tres, los nombres de los cuales os son familiares a vosotros -FE, ESPERANZA y CARIDAD- virtudes que cada Masón y cada hombre y mujer debería poseer: FE -en Dios, que es un Padre bueno, sabio y misericordioso, y no un tirano, al que debemos amar como hijos, y no temer como esclavos; en la Naturaleza Humana, confianza en nuestra especie, en la honestidad de los propósitos e intenciones de los hombres, en la capacidad del hombre para mejorar y avanzar, la misma fe en otros que nos gustaría que ellos tuvieran en nosotros; -y *Fe* en nosotros; -en nuestro poder de hacer algún bien,

y
ejercer
alguna
influe
ncia
sobre
nuestr
os
seme-
jantes:
Fe en
que si
no
somos
sincer
os y
honest
os,
podem
os
ayudar
a
destrui
r la
ignora
ncia,
el
error y
la
ofensa
, y
volver
nos
inmort
ales
en
nuestr
as
buenas
influen
cias
que
perdur
arán
después
de
que

hayam
os
muerto
, es
noble
y
modes
ta
confia
nza en
nosotr
os
mismo
s, que
es el
secret
o en
todo
éxito,
y el
padre
de
todas
las
grande
s y
nobles
accion
es...
ESPER
ANZA,
en la
definit
iva
aniquil
ación
del
Mal en
el
Univer
so, en
el
triunfo
final
de la
Mason
ería,
que
hará

de
todos
los
hombr
es una
famili
a; en
el cese
de las
guerra
s y los
derra
mamie
ntos
de
san-
gre, y
la
llegad
a de la
Paz y
la
Libert
ad; en
la libe-
ración
final
del
intelec
to y
del
alma
human
as en
cada
país
del
globo;
y en
otra
Vida,
donde
el
hom-
bre,
inmort
al, será
feliz...
y la

CARIDAD,
que la
Fe y la
Esperanza
nos
enseña
, para
aquellos que
difieren
de
nosotros
en
opinión,
para
ellos y
su fe,
e
incluso
para
sus
errores
, esa
caridad que
alivia
las
necesidades
y
aflicciones
de los
hombres,
y
con
mano
abierta
da a
los
que
sufren
y a los
desamparados

consue
lo, y
que
perdon
a y
juzga
con
misericordia
las
faltas
y
defectos de
otros,
les
cree
mejor
de lo
que
parece
n, y
nos
enseña
a
juzgar
y
hacer
a otros
como
nos
gustaría
a que
nos
juzgaran e
hicieran a
nosotros.

El
ser
CONFIDANTE,
OPTIMISTA,
INDULGENTE
: estos,

cuand
o todo
a
nuestr
o
alrede
dor es
egoís
mo,
des-

esperanza, mala opinión de la naturaleza humana, y juicio áspero y amargo, son los verdaderos apoyos de todo Templo Masónico, y las bases de toda naturaleza valiente y heroica. Y también son los viejos pilares del Templo bajo nombres diferentes: porque sólo es *Sabio* el que juzga a otros *Caritativamente*, y trata sus errores con *Misericordia*; sólo es *Fuerte* el que es *Optimista*, y no hay *Belleza* de proporciones o armonía, como una *Fe* firme en Dios, en nuestros semejantes y en nosotros mismos.

Nuestros discursos nos dicen: el verdadero Masón trabaja para beneficiar a aquellos que vendrán después de él, y para el avance y mejora de su raza. Esta es una pobre ambición que está contenida en los límites de una sola vida. Absolutamente todos los hombres que merecen vivir, desean sobrevivir a sus propios funerales, y vivir después en el bien que hayan hecho a la humanidad, más que en la escritura que dura incluso lo máximo en las arenas de la memoria humana. La mayoría de los hombres desean dejar alguna *obra* tras ellos, que pueda sobrevivir a su día y breve generación. Este es un impulso instintivo, que nos da Dios, y que a menudo se encuentra en el corazón humano más rudo, la prueba más segura de la inmortalidad del alma, y de la diferencia radical entre el hombre y los animales más sabios. Plantar árboles que des-

Albert
Pike

pués de
que
hayamo
s muerto
darán
cobijo a
nuestros
hijos, es
tan
natural
como
amar la
sombra
de
aquellos
que
nuestros
padres
plantaro
n.

En su
afán de
sobreviv
ir, el
hombre
se
conviert
e en
inmortal
, antes
de la
resurrec
ción
general.
Los
Pensami
entos del
Pasado
son las
Leyes
del
Presente
y del
Futuro.
Eso que
decimos

y
hacem
os, si
sus
efecto
s no
duran
más
allá de
nuestr
as
vidas,
es de
ligera
import
ancia.

Aq
uello
que
viva
cuand
o
haya
mos
muert
o,
como
parte
del
gran
cuerpo
de la
ley
promu
lgada
por los
Muert
os, es
el
único
acto
que
vale la
pena
realiz
ar, el
único
pensa
mient

o que
vale la
pena
expresar
. El
deseo de
hacer
algo que
benefici
e al
mundo,
cuando
ya no
nos
alcanzar
á ni
elogio,
ni
oprobio
donde
durmam
os
profund
amente
en la
tumba,
es la
ambició
n más
noble
que
entretien
e al
hombre.

Semb
rar para
que
otros
recojan
la
cosecha,
trabajar
y plantar
para
aquellos
que
ocupará
n la Tie-
rra

cuand
o
estem
os
muert
os,
proye
ctar
nuestr
as
buena
s
influe
ncias
al
futuro
lejos y
vivir
más
allá de
nuestr
o
tiemp
o;
gober
nar
como
los
Reyes
del
Pensa
mient
o
sobre
los
hombr
es que
aún no
han
nacido
,
bende
cir
con
los
regalo
s
glorio
sos de

la
Verdad
y la Luz
y la
Libertad
a
aquellos
que pue
de que
nunca
conozca
n el
nombre
del
Dador,
ni les
importe
en qué
tumba
reposen
sus
cenizas
no

respetadas, es el verdadero oficio de un Masón y el destino más enorgullecedor de un hombre.

Leemos en los Instructores Masónicos sobre la Masonería *Especulativa* para distinguirla de la Masonería *Operativa*. Confieso que me alegraré de verla caer en desuso. Siempre me parece que se implica la idea de hablar mucho y de no hacer nada. La Masonería *no* es especulativa, sino *operativa*. Es *trabajo*. La buena Masonería es realizar el trabajo de la vida. Su trabajo natural es la vida práctica. Sus preceptos tienen la intención de servir para uso práctico. No se pensó para los gaudes, los lujuriosos, los indiferentes y los egoístas. Desear la regeneración de la raza humana, y poseer un amor al ser humano que incluya al mundo entero, es muy placentero y fácil. La dificultad es, que cuando la Masonería no es más que eso, el campo a cultivar es tan extenso, que ninguna otra cosecha se recoge en cualquiera de sus esquinas que no sea maleza.

Es una ambición loable desear ser el benefactor del mundo, o al menos de una nación, pero la mayoría pueden esperar serlo, solamente a través de las influencias que pueden ejercer dentro de su reducido círculo, y sería también demasiado esperar que tu gran filántropo, que tiene a la humanidad como cliente, se ocupe de los intereses dignos de compasión de su propia vecindad y de la erra-

dicación de los males que crecen como exuberante cizaña venenosa alrededor de su puerta.

"El verdadero Masón, por el contrario, se ocupa de lo que está cerca al alcance de la mano. Justo ahí encuentra suficiente por hacer. Su Masonería es vivir una vida verdadera, honorable, justa y afectuosa, por el motivo de ser un buen hombre. Encuentra suficientes males, cerca y alrededor de él, que corregir: males en los negocios, males en la vida social y abusos al prójimo, ofensas abundantes por todos sitios, que rectificar, necedades con risas estridentes, que aniquilar". "La Masonería", según se ha dicho bien, "no puede en nuestra época, abandonar el camino amplio de la vida. Debe caminar en la calle, aparecer en la abarrotada manzana y enseñar a los hombres por sus acciones, su *vida*, más elocuente que cualquier palabra".

La Orden dice, en su custodia de aquellos que presiden sobre sus Logias: "No debes permitir cerrar ninguna asamblea que puedas presidir, sin recordar a las mentes de los hermanos los deberes de un Masón. Este es un deber imperativo. No olvides que hace más de tres mil años ZOROASTRO dijo: *¡Sé bueno, sé amable, sé humano y caritativo, ama a tus semejantes, consuela a los afligidos, perdona a aquellos que te han ofendido!* Ni que hace más de dos mil trescientos años, CONFUCIO

repetía, también citando las palabras de aquellos que habían vivido antes que él: "Ama a tu prójimo como a ti mismo; *No hagas a otros lo que no quieras que te hagan a ti; Perdona las injurias; Perdona a tu enemigo, reconcíliate con él, préstale ayuda, invoca a Dios en su beneficio*".

"No permitas que la moralidad de tu Logia sea inferior a la del Filósofo Persa o Chino".

"Insta a tus hermanos a la enseñanza y la práctica no ostentosa de la moralidad de la Logia, sin tener en cuenta las épocas, los lugares, las religiones o los pueblos".

"Instales a amarse mutuamente, a dedicarse unos a otros, a ser leales a su país, gobierno y leyes, ya que servir al país es pagar una deuda cara y sagrada".

"A respetar todas las formas de adoración, a tolerar todas las opiniones políticas y religiosas, no culpar, y menos aún condenar la religión de otros, a no buscar convertir a nadie, sino estar contento si ellos tienen la religión de SÓCRATES; -una veneración por el Creador, la religión de las buenas obras, y el reconocimiento agradecido de las bendiciones de Dios".

"A fraternizar con todos los hombres, a asistir a todos aquellos que sean desgraciados, y a posponer alegremente sus propios intereses por los de la Orden".

"A
converti
r en
regla
permane
nte de
sus
vidas
pensar
bien,
hablar
bien y
actuar
bien".

"A
colocar
al Sabio
por
encima
del
Soldado
, el
Noble o
el
Príncipe
y a
tomar
como
modelos
al sabio
y
bueno".

"A
ver que
sus
declarac
iones y
práctica,
sus en-
señanza
s y
conduct
as estén
siempre
de
acuerdo

".

"A
conver
tir en
su
lema
lo
siguie
nte:
*Haz
aque-
llo
que tú
deberí
as
hacer;
dejan
do
que el
result
ado
sea lo
que
sea*".

Mie
ntras
la
Mason
ería
inculc
a estos
debere
s a
individ
uos,
tambié
n
requier
e a sus
iniciad
os
traba-
jar,
activa
y
tenaz
mente,
por el

benefici
o de su
país. Es
el
patrón
de los
oprimid
os, así
como el
consuelo
de los
que son
desgraci
ados.
"Le
parece
un honor
más
valioso
ser el
instrume
nto del
avance y
la
reforma,
que
disfrutar
todo lo
que el
rango y
las
dignidad
es y los
títulos
elevados
pueden
otorgar.
Es el
abogado
de la
gente
corriente
en aque-
llas
cosas
que
conciern
en a los
mejores

interés
es de
la
huma-
nidad"
. Odia
el
poder
insole-
nte y
la
usurpa-
ción
descar-
ada.
Se
compa-
dece
de los
po-
bres,
los
apena-
dos y
los
descon-
solado
s. De
buena
gana
levant
a y
mejora
a los
ignora-
ntes,
los
hundi-
dos y
a los
postra-
dos.

Es
el
Predic-
ador
de la
LIBER-
TAD,

la
FRATER-
NIDAD y
la
IGUALD-
AD, de
una
libertad
decente
y bien
regulad
a,
basada
en la
ley, y
protegid
a por

una constitución inviolable, bajo la cual los derechos del individuo y la minoría están tan seguros como los de la mayoría, de la *Libertad* que no es licencia, ni anarquía, ni permisividad, ni Despotismo de partido, y por la cual los hombres son libres, pero no *demasiado* libres; de la *Fraternidad*, en ese sentido sobrio que considera a los hombres como los hijos de un Padre común, para ser amados cuando son buenos, compadecidos y no odiados cuando son malos, persuadidos y no perseguidos cuando están equivocados; de la *Igualdad* a ojos de la ley, en derechos políticos y derecho de conciencia.

Pero no es su misión comprometerse en conspiraciones contra el Gobierno Civil. No es el el propagandista fanático de ningún credo o teoría, ni se proclama a sí misma el enemigo general de los Reyes. No contrae alianzas enmarañadoras con ninguna Secta de Teóricos, soñadores o filósofos políticos. Se sienta lejos de todo en su tranquila dignidad y simplicidad; la misma en una República o bajo un Monarca; la misma en Turquía como en la Roca de Plymouth; la misma ahora cuando se fundó el primer Templo en Jerusalén.

Reconoce la verdad de la proposición que la *necesidad*, así como también el *derecho* y la *justicia* abstractas e ideales, juega un papel en la elaboración de leyes, la administración del gobierno y la

regulaci
ón de
relacion
es en la
sociedad
, y
gobierna
en todos
los
asuntos
de los
hombres
. Sabe
que la
libertad
sigue a
la
aptitud
para la
libertad,
como la
consecu
encia
sigue a
la
causa, y
que
ningún
pueblo
será
*realmen
te* libre
hasta
que sea
capaz de
goberna
rse a sí
mismo.
Por lo
tanto, no
predica
la
sedición
ni
anima a
la
rebelión

por un
pueblo
o una
raza,
cuand
o sólo
puede
acabar
en
desastr
e y
derrot
a, o, si
tiene
éxito,
en
derra
mami
ento
de
sangre
y
salvaji
smo y
al
final
en una
esclav
itud
peor
que la
anteri
or.

Per
o
donde
quiera
que un
pueblo
está
capaci
tado
para
ser
libre y
lucha
genero
samen
te para

volverse
así, ahí
van
todas
sus
simpatía
s. Odia
y detesta
al
Tirano y
al
opresor,
y a
aquel
que
aprove-
cha el
poder
legal
para
cometer
abusos.
Frunce
el ceño
ante la
cruelda
d y la
injustifi
cable
falta de
respeto
de los
derecho
s de la
Humani
dad, y
es la
enemiga
del
despotis
mo tanto
del
populac
ho como
del
autócrat
a. Cree
en la
libertad

y en la
justicia. La
longitud de
la
vida,
dice a
sus
iniciados,
no
se
mide
por
sus
horas
o días,
sino
por lo
que
hemos
hecho
con
ella
por
nuestro
país
y
nuestro
género
humano. Una
vida
inútil
es
breve,
aunque
dure
un
siglo,
pero la
de
Alejandro
Magnífico
fue
larga
como

la de los
robles,
aunque
murió a
la edad
de treinta
y
cinco
años. Si
nosotros
no
hacemos
sino
comer y
beber y
dormir,
y
dejamos
que pase
todo a

nuestro alrededor sin darle la importancia que merece, o si vivimos sólo para amasar riqueza, o ganar dignidades o llevar títulos, podríamos muy bien no haber vivido en absoluto.

En todas las épocas, la humanidad ha tenido tres enemigos principales: el Despotismo del PODER REAL, que alega gobernar por Derecho Divino; la insolencia, la crueldad y sed de sangre del PODER SACERDOTAL, armado con el potro de tormento, la hoguera y la horca; y las pretensiones arrogantes del RANGO, la CASTA y el PRIVILEGIO, cercados con la exclusividad e irritados cuando la Verdad y el derecho han parecido interferir y disminuir sus "derechos concedidos", por la elevación del pueblo a la dignidad de hombres.

Estos tres han sido siempre los enemigos implacables de la Libertad Humana, y durante muchos siglos el Pueblo ganó terreno, sólo cuando los sumos Pontífices hicieron arrodillarse a los Reyes o el Trono se había hecho contra la dominación insolente de los vicarios de Dios, cuando el rey desterraba y dieztaba a sus arrogantes nobles, o los nobles hacían concesiones a los ciudadanos y al pueblo, para alistarlos contra la corona.

La Masonería se fundó para ser LA ORDEN DEL PUEBLO. Siempre ha ejercido su influencia tomando partido por la libertad civil y religiosa, de la emancipación tanto de los músculos como de la

mente de todos los que eran aptos para ser libres, de la educación y la ilustración, de la elevación de las masas oprimidas de la Humanidad al nivel de igualdad en el que deberían estar.

La oposición a la Tiranía Real convirtió el gobierno de la Masonería en algo democrático, el odio de la usurpación y la intolerancia Sacerdotal dedicó sus Logias a San Juan, abrió sus puertas a hombres de todos los credos, y las cerró a las discusiones sectarias, y la adopción de un fundador y trabajador de metales, el hijo de una pobre viuda fenicia, como el Héroe de su leyenda, evidencia la hostilidad contra los privilegios injustos de oligarquías y aristocracias y contra las Órdenes que por medio de monopolios que descansan pesadamente sobre los hombros del pueblo, viven en haraganería arrogante y llena de lujos.

Desea ver el despotismo depuesto en todos sitios, y el gobierno constitucional, establecido en su lugar; el Poder Sacerdotal de todas las Iglesias convertido en algo parecido al que ejercieron los Apóstoles en los primeros días del Cristianismo; los caminos para el empleo civil y el rango, para los cargos y los honores, abiertos a todos aquellos cuyos méritos y capacidad les dan derecho a aspirar: y por lo tanto, este es ahora, como lo fue siempre, su lema:

"Devoción por los intereses del Pueblo, abo-

rrecimiento de la Tiranía, consideración sagrada por los derechos del Libre Pensamiento, Libre Discurso y Libre Conciencia, hostilidad implacable contra la Intolerancia, el Fanatismo, la Arrogancia y la Usurpación, respeto y consideración por el trabajo, que convierte la naturaleza humana en algo noble, y desprecio por todos los monopolios que suministran el lujo insolente y consentido".

El CONDE DE FERNIG, hermano nuestro, dijo en la Gran Logia Central del Rito Escocés en Francia en 1843: "El hombre, frágil y débil, debería ser apoyado por la Masonería Escocesa. Debería elevarle, sin cambiar su propia naturaleza o dejarle volverse corrupto. Rechaza el dogma que ordena la muerte de los Sentidos, como rechaza también la filosofía que ensalza la sensualidad. Cierra del mismo modo los libros de Zenón, como los de Epicuro. Cree en el Gran Arquitecto del universo, en la inmortalidad del alma, en la necesidad de moderar y gobernar las pasiones humanas, para convertirlas en virtudes humanas.

"Esta es la sustancia de nuestros preceptos. Sobre estas bases el Consejo Supremo desea erigir ese Templo luminoso al cual los Sabios de cada país y de todas las religiones pueden acudir".

"Pero para efectuar esto, debemos estar convencidos que ningún esfuerzo es insignificante y nin-

Albert
Pike

guna
ayuda
tiene
poca
import
ancia
Todos
somos
fraccio
nes de
la gran
Unida
d
Social.
Todos
juga-
mos
un
papel,
más o
menos
brillan
te,
más o
menos
activo,
pero
siempr
e
seguro
y
siempr
e real,
en este
mundo
. Un
edifici
o no
se
compo
ne de
gran-
des
sillares
solam
ente.

Hay
materiales de
aparición
secundaria,
que ayudan a
producir su
simetría, su
solidez e
incluso su
belleza.
. Con nosotros
también
nada es
inútil.
Es necesario que
cada
Hermano
deba ser un
Masón,
no sólo
en la Logia,
sino también
en el mundo;
que él predique

también con
su ejemplo
o así como
con sus
labios;
que cultive
la sabiduría,
práctico
que la Fraternidad,
en su sentido
o más pleno,
respete
la justicia,
y que
haga que
sea respetada;
y entonces,
ya sea un
humilde
trabajador
entre las
masas,
ya sea alguien
que se sienta
en los consejos

os de los reyes, él tendrá cumplida su tarea valiosamente".

"Acutando así, demostraremos que la Masonería contiene unas semillas fructíferas, que por el interés de cada Príncipe y de cada país es importante el buscar su desarrollo".

"Cuando los

fundadores de nuestra Orden destruyeron la política de nuestros templos, estaban lejos de querer decir que no deberíamos ejercer ninguna influencia sobre la sociedad, sino que deseaban que su influencia fuera pura, severa y moral. Fijaron la sede

de
nuestr
o
poder
más
allá de

las tormentas del mundo exterior, en el hogar doméstico. Nos mandaron mejorar al hombre y la familia, porque sabían que la fuerza que forma los hábitos y la moral dicta las leyes".

"Ellos no escondían el hecho de que muchas generaciones deben pasar antes de que se pueda conseguir el objetivo. Conocían también las debilidades del corazón humano. Sabían que los hijos del Gran Arquitecto desearían crear, como Él, con una palabra y un gesto sin la ayuda del tiempo, que solo da fruto y madura. ¡Deseo arrogante y vano! ¡Tengamos *nosotros* objetivos más moderados! ¡Aprendamos *nosotros* a ser pacientes, a no desanimarnos, a no quejarnos, si no vemos la obra coronada con el éxito, antes de que cerremos los ojos a este mundo! ¿Qué es un solo momento en la eternidad? ¿Y porque la hoja cae sobre la raíz, cesa por lo tanto de crecer el árbol? ¡Dejemos de nuevo otra vez arar los surcos labrados por nuestros padres, y el campo se convertirá en un campo fértil y productivo!".

En la misma celebración, el Hermano PHIUPPE DUPIN dijo: "En Roma, al niño que, nacido como Patricio, se le destinaba a los honores peligrosos del manejo de los asuntos públicos, viendo en el *Atrium* sólo las estatuas de sus ancestros, sus frentes ceñidas con coronas triunfales, era, por decirlo así, criado bajo sus ojos, y apremiado por su

inspi
rador
a
prese
ncia,
creci
ó
natur
alme
nte
hasta
su
nivel,
al
meno
s, se
esfor
zó en
hacer
eso.
Con
el
mism
o
pens
amie
nto el
antig
uo
adagi
o de
nuest
ros
padre
s
tenía
el
mism
o
orige
n:
NOB
LEZA
OBLI
GA".
"P

or
lo
tan
to,
mis
He
rm
ano
s,
mi
ent
ras
est
u-
dia
mo
s
hist
ori
a y
con
te
mp
la
mo
s el
pas
ado
gl
o-
rio
so
de
aq
uel
los
qu
e
viv
ían
y
luc
ha
ba
n
baj
o
nue
stra

s
band
eras,
este
mos
tamb
ién
noble
men-
te
orgul
losos,
y
diga
mos:
¡La
MAS
ONER
ÍA
OBL
IGA!
¡Sí la
MAS
ONER
ÍA es
OBLI
GACI
ÓN!
Ya
que
ha
sido
la
prec
ursor
a de
la
civili
zació
n. En
sus
prosc
ritos
Tem
plos,
todas
las
verda
des

han
en-
con-
tra
do
a
vec
es
una
cun
a, a
vec
es
un
ref
ugi
o:
y
cua
nd
o
el
mu
nd
o
est
aba
mo
lest
o
con
virt
ude
s
sal
vaj
es
y
sup
ers
tici
one
s
est
úpi
das
,
pur
ific

aba
creen
cias,
levan
taba
altar
es a
la
Toler
ancia
, la
Com
pasió
n y la
Justi
cia, a
todas
esas
Imág
enes
santa
s que
ahora
dan
luz al
mund
o. La
MAS
ONE-
RÍA
OBLI
GA:
ya
que
cuan
do la
intole
ranci
a
pred
icaba
furio
same
nte la
adora
ción
de
los
diose

s
he-
cho
s
con
las
ma
nos
de
los
ho
mb
res,
fue
en
co
r-
por
aci
one
s,
en
soc
ied
ade
s
sec
ret
as,
en
So
cie
da-
des
*Ma
són
ica*
s,
que
por
el
títu
lo
de
"Gr
an
Ar
qu
i-

tecto
del
Univ
erso"
, se
procl
amó
a un
Dios
como
Crea
dor,
Prote
ctor
y
Juez
Supr
emo
de la
raza
hum
ana.
Fue
ahí
que
los
hom
bres
apre
ndier
on a
defen
der
los
gran
des
princ
ipios
de la
Liber
tad
de
Conc
ienci
a y
Libre
Pens
amie
nto,

es
dec
ir,
la

doctrina de la mejora y progreso, en relación tanto con el intelecto como con el corazón, con el intelecto y la virtud. Por esa doctrina lucharon nuestros padres. La batalla fue fiera, sanguinaria, gloriosa. Tenéis vuestros Héroes, Sabios y Mártires. Poseéis la gloria inmensa de haber triunfado por la felicidad de todos".

"Pero *ahora*, cuando la mano de la intolerancia ya no está armada con el acero, cuando vuestros Templos tienen protectores augustos, y la sociedad camina en vuestros senderos, ¿habéis de concluir que la Masonería ha vivido su tiempo, cumplido su tarea y puede descansar de sus esfuerzos? ¿Hemos de buscar ahora en reposo indolente el premio de nuestros afanes? Eso sería confundir a la vez el objetivo de la Institución, la condición de la sociedad y las exigencias de la misión generosa a la cual nos hemos dedicado nosotros mismos".

"Cuando el despotismo de la ciega superstición tiranizaba a todo el mundo, la Masonería, desprovista de poder material, gobernaba y reinaba en el dominio de las ideas, protestaba por el presente, y buscaba iluminar el futuro. Ahora, en la esfera elevada que ocupa, debería aún reinar y gobernar para completar su trabajo, quizás por un curso diferente. Así las creencias de los hombres ya no son rudas y salvajes y la Masonería no necesita mitigarlas y combatirlas, pero ahora que los credos se

Albert
Pike

han
debilidad
o y
castrado
por el
mero
efecto
de la
civilizac
ión, ¿no
es el
noble
deber de
la
Masoner
ía
esforzar
se en
darles
nueva
vida y
vigor, y
desarro-
llar lo
que hay
de
verdader
o,
consola
dor,
justo,
útil y
venerabl
e en
ellas?
Habéis
hasta
ahora
puesto
los
límites a
todos
los
excesos
y
deberíai

s
hacerl
o de
nuevo:
deberí
ais
mante
ner el
orden
en las
instit
u-
ciones
, entre
los
hombr
es, en
las
ideas;
precis
a-
mente
porqu
e
habéis
luchad
o
hasta
ahora
contra
los
exceso
s y los
errores
que
había
que
desapr
obar,
es
ahora
vuestr
a
misión
luchar
contra
los
exceso
s y

errores
en la
direcció
n
contrari
a".
"Prof
esáis
como
base de
vuestra
doctrina
la ley de
la
Igualdad
, y la
Fraterni
dad
entre
hombres
, de la
Libertad
para
todos;
pero
deberíai
s
también
enseñar
a todos
los
hombres
el
verdader
o
signific
ado y el
valor
represen
tativo de
esas
palabras
, que
pueden
iluminar
e
instruir,
pero que
pueden

guiar
por
mal
camin
o y
descon
certar;
ya que
vosotr
os, por
vuestr
os
estudi
os y
por la
vida
prácti
ca de
vuestr
as
Logias
,
habéis
aprend
ido lo
que
signifi
can y
lo que
ordena
n".

"Pa
ra
vosotr
os,
como
para
todos
los
hombr
es de
progre
so, la
palabr
a
"Igual
dad"
signifi
ca

igualdad
de
derecho
s, por
iguales
virtudes
y
capacid
ades;
una
particip
ación
en las
mismas
ventajas
, para
aquellos
que, por
títulos
iguales,
los
merecen
. En-
tenderla
en
cualqui
er otro
sentido
es
contrari
o a

los principios de la moralidad y la justicia y a las enseñanzas de la Naturaleza misma".

"¿No os pertenece a vosotros, a vosotros, que siempre habéis defendido la libertad, el declarar los deberes austeros que nos impone a todos, y demostrar que no puede tener base sólida, a menos que se construya sobre la base de la virtud y del respeto de los derechos de otros? ¿No necesita la voz de la Masonería todavía incitar a la unión fraternal a todos los hombres y a cada pueblo? Esa es su misión. Incluye a los dos Hemisferios en el vasto círculo de la beneficencia fraternal. Porque vuestra esfera de acción no se ciñe y limita a las fronteras de esta área. La Masonería es de todos los países y de todos los tiempos".

Ya en 1741, el Gran Maestro, el Duque D'ANTIN dijo: "El mundo entero es sólo una República, de la cual cada nación es una familia, y cada individuo, un hijo. El arte sublime de la Masonería sin interferir con los diferentes deberes que la diversidad de Estados exigen, tiende a crear un nuevo Pueblo, el cual, compuesto de muchas naciones, las une a todas, por decirlo así, por la fuerza cohesiva de la Ciencia, la Moralidad y la Virtud". El tiempo nos ha capacitado para mejorar sólo un poco esta definición.

La respuesta a la investigación de qué *es* la Masonería, sería muy incompleta si no se dijera nada

Albert
Pike

de *su*
filosof
ía. Sin
embar
go, no
tengo
tiempo
sino
para
decir
poco.

La
Mason
ería es
tanto
menos
una
secta
religi
osa
como
tampo
co, un
partido
polític
o.
Como
abarca
todos
los
partido
s, así
tambié
n
abarca
todas
las
sectas,
para
formar
con
todas
ellas
una
vasta
aso-

ciación
n
fratern
al. La
moral
de la
Antigü
edad,
la de
la ley
de
Moisé
s y la
del
Cristia
nismo
son
nuestr
as.
Recon
ocemo
s a
cada
profes
or de
Moral
idad, a
cada
Refor
mador,
como
Herma
no.
Ningú
n
Masón
tiene
el
derech
o de
decidir
en
lugar
de
otro,
dentro
de un
Templ
o

Masón
ico, el
grado
de
vener
ación
que
debe
sentir
por
cada
Refor
mador
o el
Funda
dor de
cualqu
ier
Religi
ón.
Enseñ
amos
una
creenc
ia en
ningú
n
credo
en
partic
ular,
ya que
enseña
mos la
no-
creenc
ia en
ningu
no. En
todas
las
religio
nes
hay
una
base
de
Verda
d, en

todas
hay
*fragm
entos*
al
menos
de
pura
Moral
idad.
Todo
lo que
enseña
la
doctrin
a
cardin
al de
la Ma-
sonerí
a, lo
respet
amos;
a
todos
los
maestr
os y
reform
adores
de la
human
idad
los
admir
amos
y
revere
nciam
os.

No
infrav
aloram
os la
import
ancia
de
cualqu
ier

Verda
d. No
pronu
nciam
os
ningu
na
palabr
a que
pueda
parece
r
irrever
ente
por
cualqu
ier
seguid
or de
cualqu
ier fe.
No
decim
os al
Musul
mán
que
sólo es
import
ante
para él
que no
hay
sino
un
solo
Dios y
totalm
ente
no
esenci
al si
Maho
ma fue
su
profe-

ta o no. No decimos al Hebreo que el Mesías que espera nació en Belén hace casi dos mil años, y que sustituyó la ley de Moisés por una fe mejor. Y tampoco decimos al Cristiano genuino que Jesús de Nazaret no fue sino un hombre como nosotros, o su historia el renacimiento irreal de una antigua leyenda. El hacer esto va más allá de nuestra jurisdicción.

La Masonería, de ninguna época en concreto, pertenece a todos los tiempos; de ninguna religión en concreto, encuentra sus grandes verdades en todas.

No es incredulidad o escepticismo. Tiene su propio credo, sencillo y sublime, el cual cada hombre bueno de cada religión puede aprobar. Expone todas las filosofías antiguas, y modesta y no proféticamente expresa la suya propia.

Para cada Masón hay un Dios -UNO SUPREMO, INFINITO en Bondad, Sabiduría, Providencia, Justicia y Benevolencia; CREADOR, INFLUYENTE y PROTECTOR de todas las cosas. Cómo o por medio de qué intermediarios, fuerzas o emanaciones Él crea y actúa, y de qué modo Él se manifiesta Él mismo, la Masonería lo deja a los Credos y Religiones que lo investiguen.

Para cada Masón el alma del hombre es inmortal. Si emanó de, y volverá a, Dios, y cuál ha de ser su modo continuado de existencia a partir de ese

momento, cada uno lo juzga por sí mismo. La Masonería no se fundó para establecer eso.

Para cada Masón, la SABIDURÍA O INTELIGENCIA, la FUERZA, la ARMONÍA, O la APTITUD, la PROPORCIÓN O BELLEZA, son la Trinidad de los Atributos de Dios. Con las sutilezas de la Filosofía y del Escolasticismo con respecto a ellos,

la
Mason
ería no
se
inmisc
uye, ni
decide
, con
respec
to a la
rea-
lidad
de las
supues
tas
existen
cias
que
son
sus
Per-
sonific
acione
s; ni si
la
Trinid
ad
Cristia
na sea
tal
Person
ificaci
ón o
una
Realid
ad de
la más
solem
ne
import
ancia
y
signifi
cación
.

Par
a cada
Masón
, la

Infinita
Justicia
y
Benevo-
lencia
de Dios
da
amplia
segurida
d, el
Mal
será
destrona
do
finalmen
te, y lo
Bueno,
lo
Verdade
ro y lo
Hermos
o
reinarán
trionfant
es y
eternos.
Enseña
que el
mal, el
dolor y
la pena
existen
como
parte de
un plan
sabio y
benéfico
, cuyas
partes,
todas
ellas,
funcion
an
juntas
bajo la
mirada
de Dios,
hacia un
resultad

o que
será la
perfec
ción.
Si la
existen
cia del
mal se
explica
correct
ament
e en
este
credo
o en
aquel;
por
Tifón,
la
Gran
Serpie
nte;
por
Ahrim
an y
su
ejércit
o de
espírit
us
perver
sos;
por los
Gigant
es y
Titane
s
luchan
do
contra
el
Cielo;
por los
dos
princip
ios
coexist
entes y
coeter

nos del
Bien y
del Mal;
por la
tentació
n de
Satán y
la caída
del
hombre;
está más
allá del
dominio
de la
Masone
ría
decidir
y ni tan
siquiera
lo
indaga.
Ni

está dentro de su área determinar cómo el triunfo final de la Luz y la Verdad y el Bien, sobre la Oscuridad y el Error y el Mal se ha de alcanzar.

Por lo tanto no duda de ninguna verdad, y no enseña el escepticismo en ningún credo, excepto cuando tal credo puede rebajar su elevada estimación propia de la Divinidad, degradarle hasta el nivel de las pasiones de la Humanidad, en el destino elevado del hombre, refutar la bondad e infinita benevolencia de Dios, golpear las grandes columnas de la Masonería, CARIDAD, ESPERANZA y FE, O inculcar la inmoralidad y el poco aprecio hacia los deberes activos de la vida.

No es una religión, sino una ADORACIÓN; y una unidad en la cual todos los hombres civilizados se pueden agrupar; porque no se encarga de explicar o de establecer dogmáticamente esos grandes misterios, que están por encima de la débil comprensión de nuestro intelecto humano. Confía en Dios, y tiene ESPERANZA: CREE como un niño y es humilde: no desenvaina ninguna espada para obligar a otros a adoptar su creencia o a estar feliz con sus esperanzas: y ESPERA con paciencia entender los misterios de la Naturaleza y el Dios de la naturaleza en lo futuro.

La primera gran Verdad de la Masonería es que ningún hombre ha visto a Dios en ninguna época. Él es UNO, ETERNO, Todopoderoso, Omnisciente,

Albert
Pike

Infinita
mente
Justo,
Miseric
ordioso,
Benevol
ente y
Compasi
vo;
Creador
y
Protecto
r de
todas las
cosas, la
Fuente
de la
Luz y la
Vida, co-
extensiv
o con el
Tiempo
y el
Espacio,
Eterno
como
primero,
e
Infinito
como lo
segundo
; Quién
pensó y
con el
pensami
ento
creó el
Univers
o y todas
los seres
vivos y
las
Almas
de los
Hombre
s: Eso

QUE
Es:
PER-
MANE
NTE:
mientr
as que
todo a
Su
lado es
una
Gé-
nesis
perpet
ua:
que Su
Justici
a,
Sabidu
ría y
Mise-
ricordi
a son
infini
as y
perfec
tas por
igual
y sin
embar
go no
tienen
conflic
tos en
lo más
mínim
o la
una
con la
otra.
Cua
ndo
los
primer
os
robles
todaví
a
hacían

brotar
sus
hojas, el
hombre
perdió
el
conocim
iento
perfecto
del
Verdade
ro Dios
Único,
la
antigua
EXISTEN
CIA
absoluta,
la
MENTE
infinita y
la INTE-
LIGENCI
A
Suprema
, y flotó
indefens
o sobre
el océa-
no sin
orillas
de
conjetur
a.
Entonce
s el
Intelecto
se
atribula
ba y
torturab
a a sí
mismo
con la
búsque-
da del
aprendiz
aje, ya
fuera el

univer
so
materi
al una
mera
combi
nación
de
átomo
s por
azar o
el
resulta
do de
una
sabidu
ría
Infini
ta no
creada
:
ya
fuera
todo lo
materi
al y
espirit
ual
creado
por la
Deida
d de
la
nada,
o
fueran
la
materi
a y Él
coexist
entes,
y la
creació
n sólo
molde
ando
hasta
la
forma

desde el
caos: ...
ya fuera
el
Univers
o Dios o
fuera
Dios el
alma del
Univers
o,
impregn
ando
cada
parte de
él; ... o
una
existenci
a
indepn
dien-

te, separada y a parte del Universo; una Existencia *personal*;... ya produjera Él con acción inmediata siempre recurrente y siempre presente la sucesión continua de fenómenos y efectos, o ya sean esos efectos no otra cosa sino los resultados de una ley inmutable establecida por Él en los tiempos remotos de la Eternidad. Todas sus Filosofías, luchando como pudieron, para evitar el abismo peligroso, acabaron en una de las dos conclusiones siguientes: o que *no* hay Dios o que *todo lo que existe* es Dios, -en *Ateísmo* o *Panteísmo* teóricos; y por lo tanto, vagaron incluso más profundamente en la oscuridad y estuvieron perdidos, y ya no había para ellos ningún Dios real, sino sólo un gran Universo estúpido.

El Ateísmo, es verdad, nunca fue más que una teoría. "Se ha dicho", según escribe un gran pensador, "que la Muerte es el fin; que este mundo no tiene Dios; que no hay Providencia; que la Naturaleza es un concurso fortuito de átomos; que el pensamiento es una función fortuita de la materia, un resultado fortuito de un resultado fortuito, un disparo del azar desde la gran pistola de viento del Universo, accidentalmente cargada, dirigida al azar, y disparada por azar. Las Cosas *ocurren*, no se *planean*. Hay *suerte* y hay *mala suerte*, pero no hay *Providencia*. Hay sólo un Universo todo en desorden: no hay Infinito, ni Razón, ni Conciencia,

Albert
Pike

ni
Coraz
ón, ni
Alma
en las
cosas,
nada
que
reve-
renciar
, que
apreci
ar, que
amar,
que
adorar,
en lo
cual
confiar
, sino
sólo
una
FUERZ
A fea,
ajena y
ex-
traña
para
nosotr
os,
que
golpea
a
aquell
os que
amam
os, y
nos
convie
rte en
meros
gusan
os en
la
arena
calient

e del
mund
o.
Desde
el
cielo
no nos
sonríe
ningun
a
Provid
encia
amabl
e, en
todos
sus
miles
de
ojos
estrell
ados;
y en
las
torme
ntas,
una
VIOLE
NCIA
malig
na,
con su
espad
a
relam
pa-
gueant
e,
apuñal
a en la
oscuri
dad
buscan
do a
hom-
bres
que
asesin
ar".

El

hombr
e
nunca
pudo
estar
conten
to con
eso
-creer
que no
había
ningu
na
Mente
que
pensa
ba por
el
hombr
e, ni
*Conci
encia*
que
estable
ciera
leyes
eterna
s,
ningú
n
*Coraz
ón* que
ama a
aquel
a
quien
nada
de la
Tierra
ama o
se
preocu
pa,
ningu-
na
*Volunt
ad* del
Unive
rso

para
guiar a
las
nacio-
nes en
el
camin
o de la
justici
a, la
sabidu
ría y
el
amor.
La
Histor
ia no
es el
concu
rso
fortuit
o de
suceso
s o la
Natura
leza,
el de
los
átomo
s. Él
no
puede
creer
que
no
haya
plan o
propó
sito en
la
Natura
leza,
que
guíe
nuestr
a
salida
así
como

nues-
tra
llegad
a, que
haya
un
poder
oso ir,
pero
que no
va a
*ningu
na
parte;*
que
toda la
bellez
a,
sabidu
ría,
afecto,
justicia
y
morali
dad en
el
mundo
sea un
*ac-
cident
e,* y
pueda
acabar
mañan
a.

Tod
o eso
está
dicho
bien y
verdad
erame
nte.
La
Maso
nería
acepta
su

verdad
y no
sólo
requie
re del

aspirante de dentro de sus templos el manifestar una creencia en la existencia de Dios, sino que antes de que se haga Masón, debe unirse en oración a ella, y declarar que en Él pone su confianza. Con eso está por el momento contenta, pero después se esfuerza en comunicarle ideas racionales y adecuadas del Gran Arquitecto del Universo; eso hace *honor* a la Deidad y no es idolatría.

Más verdaderamente se decía "No es profanidad negar la Deidad de los vulgares ignorantes, sino asignarle a Él los atributos imaginados por ellos". También se ha dicho con acierto: "Ciertamente, ciertamente, los viajeros han visto muchos ídolos monstruosos en muchos países, pero ningunos ojos humanos han visto imágenes más atrevidas, vulgares, y chocantes, de la naturaleza Divina que nosotros, criaturas de polvo, hacemos a nuestra propia semejanza, de nuestras propias pasiones, impiamente invirtiendo el orden de la creación y respirando nuestro propio espíritu en una imagen mental e ídolo del Creador".

Por lo tanto se ha dicho acertadamente por otro que "cada religión y cada concepto de Dios es idolatría en cuanto a que es imperfecto; y sustituye una idea débil y temporal en el lugar sagrado de ese Ser Incognoscible, que puede conocerse sólo en parte, y que, por lo tanto, puede honorarse incluso por los más ilustrados de sus

Albert
Pike

creye
ntes,
sólo
en
propo
rción
con
sus
limita
das
fuerza
s de
enten
dimie
nto e
imagi
nándo
se
para
sí
mism
as Sus
perfec
ciones
".

Nin
gún
símbo
lo de
la
Deida
d
puede
ser
apro-
piado
o
durade
ro
except
o en
un
sentid
o
relativ
o o

moral.
No
podem
os
ensalz
ar
palabr
as que
tienen
sólo
un
signifi
cado
*sensu
al, por
encim
a* del
senti-
do.
Llama
rle a Él
una
FUERZ
A O
PODER
, O una
IN-
TELIGE
NCIA
es
simple
mente
engañ
arnos
a
nosotr
os
mismo
s en la
creenc
ia de
que
usamo
s
palabr
as que
tienen
un
signifi

cado
para
nosotr
os,
cuand
o real-
mente
no
tienen
más
del
que
tenían
los
antigu
os
símbol
os
visible
s.

Lla
marle
SOBER
ANO,
PADRE
, GRAN
ARQUI
TECTO
DEL
CIELO
Y LA
TIERR
A,
EXTEN
SIÓN,
TIEMP
O,
PRIN-
CIPIO,
MEDIO
Y FIN,
CUYO
ROSTR
O SE
GIRA A
TODOS
LADOS
, LA
FUENT

E DE
LA
VIDA Y
LA
MUERT
E, no
es sino
ofrece
r a
otros
hombr
es
cierto
s
símbo
los
mental
es,
media
nte los
cuales
nos
esforz
amos
en
vano
en
comun
icarles
las
misma
s ideas
vagas
que
los
hombr
es de
todas
las
épocas
han
luchad
o por
expres
ar
impot
entes;
y se
puede

dudar
de si
han
tenido
éxito,
o en
comun
icar, o
en
formar
en
nues-
tras
mente
s,
cualqu
ier
idea
más
clara y
definid
a y
verdad
era y
adecua
da, de
la
Deida
d: en
cualqu
ier
otro
aspect
o que
el de
Su
moral
con
toda
nuestr
a
vanida
d
metafi
sica y
sutilid
ad
lógica,
que las

que
los
rudos
antigu
os
tuvier
on,
que se
esforz
aron
en

simbolizar, y, por lo tanto, en expresar Sus cualidades, por el Fuego, la Luz, el Sol y las Estrellas, el Loto y el Escarabajo; todos ellos, *tipos*, de lo que, excepto *por* tipos, más o menos suficientes, no pudo o no puede expresarse en absoluto.

Los Dioses Paganos no eran realidades, sino meras personificaciones ideales, o de los Cuerpos Celestiales, las Fuerzas de la Naturaleza o los Principios de la Luz y de la Oscuridad, del Bien y del Mal. Los antiguos adoraban las Fuerzas de la Naturaleza en la constelación, y las constelaciones en los animales imaginados ahí. Pero siempre había unos pocos que creían que sólo había un Verdadero Dios, que no tiene forma corporal; y que nunca se ha visto por ningún hombre; que no es la Luz, ni el Fuego; sino Intellecto y Existencia puras y absolutas; una Personalidad, existente antes que el Universo, que Él creó con un pensamiento; que el pasado, el presente y el ilimitable futuro, la serie infinita de sucesos y de sucesiones del Tiempo en ambas direcciones están siempre presentes ante Él en un mismo momento. No hay para Él FUTURO, ni PASADO. Está presente por todos lados, y no hay para Él, ni AHÍ, ni OTRO LUGAR, sino todo es para Él, AQUÍ y AHORA; que Él es necesariamente inmutable, infinitamente justo, sabio y poderoso, sin embargo, infinitamente misericordioso,

amoros
o y
benevol
ente; y
ni puede
estar
enfada-
do, ni
arrepent
irse.

Y por
lo tanto
la
Masone
ría dice
a sus
Inicia-
dos
esto:
"Dios es
Uno, sin
igual;
Solo,
Eterno e
Inmutab
le; y no
ese
supuest
o Dios
de la
Natura-
leza,
cuyos
numeros
os
poderes
se
imagina
ba que
se
revelab
an
inmedia
tamente
a los
Sentido
s en la

rueda
incesa
nte del
movi
mient
o, la
vida y
la
muert
e".

"La
MULTI
PLICID
AD es
una
ilustra
ción
infinit
a del
Único.
Las
Fuerza
s de la
Natura
leza
son
leyes
estable
cidas
por la
Existe
ncia
absolu
ta no
creada
. En la
ausenc
ia de
la
Creaci
ón por
Él,
ningun
a cua
lidad
puede
añadir
se a Su
nombr

e. Por
las
Emana
ciones
de Su
Omnipo
tencia
nos
volvem
os cons
cientes
de Su
Ser
abstracto
; y el
ELOHI
M por el
cual Él
creó
todo lo
que
existe,
son sus
Fuerzas
creado
ras y
una
parte de
esas
Emanac
iones".

"Todo
s los
Dioses
de los
Paganos
son
ídolos
falsos;
porque
siendo
sólo
cualidad
es y
pasiones
hu
manas
ampliad
as y

person
ificada
s, son
totalm
ente
irreale
s y no
tienen
existe
ncia.
No
hay
sino
un
solo
Dios,
infini
to e
incom
prensi
ble, al
cual
ningu-
na
cualid
ad
human
a
puede
asigná
rsele
adecua
da-
mente,
inclus
o
cuand
o se
imagi
na
infini
to".

"Lo
s
PODER
ES de
Dios
no son
Perso

nas, ni
Seres
distintos
a Él,
pero
Sus
PENSAM
IENTOS,
son
inmateri
ales
como
nuestros
pensami
entos, y
exis-

ten en Él, como los pensamientos existen en nuestras propias almas".

"Dios es el Alma del Universo, distinto y superior al Universo de las cosas, como el alma del hombre es distinto y superior a su frágil cuerpo".

"No hay Dios *rival* en guerra con Lo INEFABLE, ni Principio Perverso independiente y existente por sí mismo en rebelión contra Él. El Universo es un gran todo, en el que todo tiende a un buen resultado, a través de una serie infinita de cosas, como una gran armonía en la que la disonancia y la concordancia se mezclan, y que, sin cualquiera de las dos, sería imperfecto".

El hombre, cuyo intelecto es demasiado limitado para *comprender* estos misterios, debe *creer*; y la fe sencilla es más sabia que todas las especulaciones vanas de la Filosofía. Dejadle apartarse lejos de todas esas vanas Filosofías, que se esfuerzan en explicar todo lo que existe, sin admitir que hay un Dios, separado y a parte del Universo; que es Su obra, esa Naturaleza universal construida en un Dios, y adorada sola; que aniquila el espíritu y que no creáis ningún testimonio excepto el de los sentidos corporales; que por fórmulas lógicas y diestras combinaciones de palabras hacen que el Dios real, vivo, que nos guía y protege desaparezca en brumas oscuras de una simple abstracción e irrealidad, siendo esta misma una simple fórmula lógica.

En
todas
las
época
s, los
hilos
dorad
os de
la
Ver-
dad
han
deste
llado
en el
tejido
del
Error

·
¡Afor
tu-
nado
es el
Masó
n
que,
por la
Luz
de la
Sabid
uría,
la
Verda
dera
Luz
Masó
nica,
la
prime
ra
Eman
ación
de la
Divin
idad,
pued
e

disce
mir
los
hilos
dorad
os,
jerogl
íficos
de
Dios,
escrit
os
cuan
do el
tiemp
o co-
menz
ó, y
leerlo
s
corre
ctam
ente,
como
fue
ro
n leí-
dos
por
nuest
ros
Antig
uos
Herm
anos
en
los
tiem-
pos
antig
uos!

As
í en
todas
las
época
s la
PALA
BRA
DE

DIOS,
SU
PENS
AMIE
NTO,
la
Gran
Fuerz
a
Creati
va,
que
no se
manif
iesta
a
travé
s de
órgan
os
mater
iales
ni
con
una
voz
audib
le
para
los
oídos
morta
les,
ha
sona-
do en
las
almas
de
los
homb
res, y
les ha
enseñ
ado
las
grand
es
Verda
des

de la
Razó
n, la
Filos
ofía y
la
Relig
ión.
¡Afor
tunad
o es
el
Masó
n que
puede
oír
esa
PALA
BRA,
que
es la
manif
estaci
ón de
la Di-
vinid
ad, de
modo
inteli
gible
y
signif
icativ
o; el
PEN-
SAMI
ENTO
de
Dios,
que
hizo
las
Estrel
las y
todo
lo
que
existe
, y las
Gran

des
Leyes
de la
Armo
nía y
el
Movi
mient
o!

E
n
todas
las
époc
as,
brillo
s
rosác
eos
de
luz,
que
tifien
las
oscur
as
nube
s del
Error
, han
ense
ñado
a la
Hum
anida
d que
la
Verd
ad y
la
Luz,
perfe
cta y
glori
osa,
se
demo
ran
bajo

el
horiz
onte
de la
Visió
n
Mort
al, a
tiemp
o
para
eleva
rse
como
el Sol
y
llenar
el
Univ
erso
de
Dios
con
luz y
glori
a, en
la
auror
a del
día
fijad
o por
Él.
¡Afo
rtuna
do el
Mas
ón
que

acepta con fe y esperanza firmes esos rayos que se debaten y que doran las nubes, como prueba evidente de que, en buen momento divino, Su Aurora llegará y será eterna!

La existencia de un Dios, que es el alma inmaterial del Universo, presente en él por todas partes, y sin embargo totalmente distinto a él, es un misterio más allá de nuestra comprensión; pero no más que la existencia del alma humana, la llegada de la luz a la Tierra de las estrellas más remotas, después de viajar muchos miles de años, la presencia de electricidad y calor latentes en los cuerpos más sólidos: -y la existencia de un Universo sin Alma, sin un Dios y no creado por un Dios, sería un misterio más grande y más incomprensible aún.

La idea de que Dios nunca *comenzó* a existir, sino que *siempre existió*, está más allá de nuestra comprensión, y que el alma lucha en vano captar; pero no más que la idea de un espacio infinito en extensión y tiempo: -y sería un misterio mucho más grande si, después de una eternidad, en la que no había habido ningún Dios, y en la que había habido por todas partes en el espacio infinito la nada; nunca durante una eternidad completa de Tiempo, ningún eco de Pensamiento; Dios, sin una causa, había comenzado a ser.

Que el Pensamiento y la Voluntad de Dios, ex-

presado
s en la
palabra,
son una
Fuerza
omnip
otente
infinita,
de
Creació
n y
Produc
ción, de
Pro-
tección
y
Destruc
ción,
que
compor
tó la
existenc
ia a
partir
de la
Nada,
el
infinito
Univer
so de
los
Mundo
s, es un
misteri
o, el
más
grande
de
todos
los
misterio
s,
tenemo
s
costum
bre de
pensar;

pero
es tan
comprensible
como
la
existencia
de un
Alma,
de un
Pensamiento
que
puede
separarse
y salir
del
Alma
; que
puede
vivir
después
de
que
haya
muerto
o el
que
lo
expresó;
ese es
un
Poder
real, y
moldea
a los
destinos,
e influye
en el
sino,
de la
Humanidad
: -y

sería un
misterio
o más
grande
aún si
el
Universo
o
material
, no
instintivo
o con
una
alma,
sin
tener un
Creador
y sin
una
Causa
hubiera
existido
siempre
o
hubiera
saltado
a la
existencia
por
sí
mismo.

La
acción
de la
voluntad
de un
hombre
en la
conducta
de
otro; la
fuerza
desconocida,
invisible
e inmaterial
que

atrae
al
imán
con
irresi-
stible
energ-
ía al
Norte
, el
desar-
rollo
de la
bellot-
a en
el
roble,
el
fenó-
meno
de los
sueño-
s, son
igual-
ment-
e
miste-
rios e
igual-
ment-
e
inco-
mpre-
nsible-
s para
noso-
tros.
Dios
es un
miste-
rio,
sólo
como
todo
lo
que
nos
rodea
lo es

tambié-
n, y
como
nosotro-
s
somos
misteri-
os para
nosotro-
s
mismo-
s.

Dios
VIVE Y
ES
INMORT-
AL. SU
Pensam-
iento,
que
creó,
*conser-
va.*
Control-
a el
Univer-
so,
todas
las es-
feras,
todas
las
palabra-
s,
todas
las
accion-
es de
la

Humanidad y de cada criatura animada e inanimada. Habla en el alma de cada hombre que vive. Las Estrellas, la Tierra, los Árboles, los Vientos, la voz universal de la Naturaleza, la Tempestad y la Avalancha, el rugir del Mar y la voz grave de la Cascada, el ronco Trueno, y el susurro suave del Riachuelo, las montañas heladas navegando en los Mares del Norte, la canción de los pájaros, las voces del Amor, el habla de los Hombres, todos son el alfabeto en el cual se comunica con los hombres, y les informa de la voluntad y ley de Dios "que los hizo y los bendijo a todos".

Antes de que el mundo se hiciera viejo, la verdad y el conocimiento primitivos desaparecieron de las mentes de los hombres. Entonces el hombre se preguntó: "*¿Qué soy yo? ¿Y cómo y de dónde vengo? ¿Y a dónde voy?*". Y el alma mirando hacia dentro se esforzó en aprender si ese "Yo" que era consciente de su propia individualidad e identidad; si eran la simple materia, su pensamiento, razón, pasiones y afectos simples resultados de la combinación de la materia, o si era una existencia inmaterial, envuelta en los impedimentos de la materia; si era una esencia individual, completa y perfecta por sí misma, con una vida inmortal separada e inherente, o una porción infinitesimal un gran PRINCIPIO PRIMERO O ALMA UNIVERSAL, que impregna el Universo, se extiende a través de las

infinitudes del espacio, y ondula como luz y calor; y así siguieron discurriendo cada vez más por los laberintos del Error, e imaginaron filosofías vanas, revolcándose en el fango del materialismo y el sensualismo, o batiendo vanamente sus alas en el vacío de las abstracciones y la idealidad.

Pero la Masonería nos enseña que el alma humana es inmortal, no el mero resultado de la organización, ni un agregado de tipos de acción, de la materia; ni una simple *sucesión* de fenómenos y percepciones, sino una EXISTENCIA, *única e idéntica*, un Espíritu Vivo, una chispa de la Gran Luz Central, que ha entrado y mora en el cuerpo, para separarse de él en la muerte, y volver a Dios que se la dio; que no se dispersa o desvanece en la muerte, como el aliento o el humo, ni se puede aniquilar, sino que todavía existe y posee actividad e inteligencia, incluso cuando existió en Dios antes que ella fuera envuelta en un cuerpo. Es inmortal, no por necesidad, sino, a menos que, como ella y todas las cosas emanaron de Dios, Le complazca para adoptarla de nuevo dentro de Él.

No *entendemos* esto, sino que lo *creemos*. Luchamos por expresar la Verdad, con palabras que son inadecuadas. Lejos en el Pasado oscuro, oímos a nuestros Antiguos Hermanos, con expresión vacilante, esforzándose en expresar la misma idea de la inmortalidad, diciendo:

"La semilla muere y de su muerte nace el nuevo brote del nuevo trigo, para producir cien".

"El gusano muere en su prisión estrecha, tejida por sí mismo, y de su muerte nace la brillante polilla, emblema de la inmortalidad".

"La serpiente de larga vida muere y vuelve a renovar su propia existencia, y de la muerte del sueño de la noche, el misterio menor, llega la renovada vida de la mañana".

"Ahora, como siempre, de la muerte nace la vida, de la oscuridad despierta siempre la luz y al Mal en círculo eterno le sucede el Bien".

Es el gran problema de la Existencia Humana, si la Fuerza y Principio del Bien al final pondrá y destruirá la Fuerza y Principio del Mal; si el dolor, la calamidad y el pecado desaparecerán en el futuro del Universo, y a partir de entonces será Luz y Alegría y Dicha y Felicidad; si hay otra vida, en la cual las influencias malignas del Demonio del Mal no se sentirán, y donde la reparación se llevará a cabo para compensar los sufrimientos de la Virtud, y las calamidades de los buenos, en esta vida: ya que es el Gran Problema si somos mejores que los animales que mueren y si hay un PADRE Grande, Bueno y Benéfico en el Cielo, que a Su propio tiempo conectará los mil enlaces de circunstancias y llevarlos a un buen y excelente resultado.

Las
leyes
que
contro
lan y
regula
n el
Univer
so son
las del
MOVI
MIENT
O y la
ARMO
NÍA.
Vemos
sólo
los
incide
ntes
aislad
os de
las
cosas
y con
nuestr
a débil
y
limita
da
capaci
dad de
visión
no
podem
os
discer
nir su
conexi
ón, ni
los
poder
osos
acorde
s que
hace

de la
aparen
te
desar
monía
una
perfect
a
armon
ía. El
Mal es
simple
mente
aparen
te y
todo
es en
realida
d
bueno
y
perfect
o. Ya
que el
dolor
y el
pesar,
la
persec
ución
y la
calami
dad, la
aflicci
ón y la
indige
ncia,
la
enferm
edad y
la
muerte
, no
son
sino
los
medio
s por
los

cuales
sólo
las
más
nobles
virtud
es se
puede
n
desarr
ollar.
Sin
ellos,
y sin
el
error y
el
pecado
, y el
daño y
la
ofensa
, ya
que no
puede
haber
ningún
efecto
sin
una
causa
adecu
ada,
no
podría
haber
ni
pacien
cia, ni
pruden
cia, ni
templa
nza, ni
valor
para
enfrent
arse al
peligro
; ni

verdad, cuando hablar es azaroso; ni amor que viva a pesar de la ingratitude; ni caridad, ni abnegación, ni perdón, ni tolerancia, ni juicio caritativo de los motivos y acciones del hombre; ni patriotismo, ni heroísmo, ni abnegación, ni generosidad. Las virtudes y excelencias

humanas no existirían, no se conocerían sus nombres, sus naturalezas serían totalmente incomprensibles para nosotros. La vida sería de un nivel bajo, plano, muerto, sobre la cual ninguno de los elevados elementos de la naturaleza humana emergería, y el hombre yacería

a
envuel
to en
indole
ncia
satisfe
cho y
en
apática
ocio-
sidad,
un
mero
negati
vo sin
valor,
en vez
del va-

líente y fuerte soldado contra las legiones sombrías del Mal y de la inclemente Dificultad.

Las Leyes de la Naturaleza son el desarrollo del AMOR, que es la Ley Universal, el motivo Divino de la Creación. Por eso fluyen la atracción y las afinidades, y el rápido flash de la corriente eléctrica, las mareas, las nubes, los movimientos del mundo, la influencia de la voluntad y el misterioso poder del magnetismo. La Naturaleza es una gran ARMONÍA y de esa armonía cada ser humano es un tono. De Dios fluye en círculos incesantes como la luz y el esplendor del Sol. A Él vuelven las notas de esa armonía y se entremezclan con el poderoso diapasón de las esferas y son inmortales.

El hombre no está gobernado por un DESTINO ciego al que no se puede resistir y que es inexorable, sino que es LIBRE de elegir entre el Bien y el Mal. Somos *conscientes* de nuestra libertad para actuar, como somos conscientes de nuestra existencia y de nuestra permanente identidad. "Tenemos las mismas pruebas de la una como de la otra, si ponemos en duda a *una* de las dos, no tenemos la certeza de ninguna, y todo es irreal, y podemos negar nuestra libertad de voluntad o actuación, sólo considerando como algo básico que es una cosa imposible, lo que comportaría la negación de la omnipotencia de Dios".

¡Los MISTERIOS DEL GRAN UNIVERSO DE DIOS!

Albert
Pike

¿Cóm
o
*pode
mos*
nosotr
os con
nuestr
a
limita
da
visión
mental
espera
r
captarl
os y
compr
enderl
os? El
ESPAC
IO
infinít
o,
expan
diéndo
se
hacia
fuera
desde
nosotr
os en
todas
direcc
iones,
sin
límite;
TIEMP
O
infinít
o sin
princi
pio, ni
fin; y
nosotr
os
AQUÍ

y
AHOR
A, en
el
centro
de
cada
uno de
ellos:
una
infinid
ad de
Soles,
los
más
cercan
os de
los
cuales
sólo
*dismin
uyen*
en
tamañ
o,
vistos
con el
telesco
pio
más
podero
so;
cada
uno
con su
séqui-
to de
mund
os;
algun
os que
parec
e que
vemos
, cuya
luz
que
ahora
alcanz

a
nuestr
os ojos
ha
viaja-
do
durant
e
cincue
nta
siglos;
nuestr
o
mund
o que
gira
sobre
su eje,
y que
se
apresu
ra
siempr
e en su
trayect
oria
alrede
dor del
sol; y
él con
el sol
y todo
nuestr
o
especi
al
sistem
a
girand
o
alrede
dor de
algún
gran
punto
central
; y
éste y
las

estrellas y los mundos brillan do eternamente con una inconcebible rapidez a través del cielo ilimitable; -y entonces en cada gota de agua que bebemos, multitudes increíbles de seres vivos, invisibles a simple vista, de una minuciosidad increíble, sin embargo, organizado s,

vivos, alimentándose, devorándose el uno al otro; sin duda, conscientes de su identidad, memoria e instinto.

Tales son los misterios del gran Universo creado por Dios, y sin embargo, sabríamos gustosamente por medio de qué proceso Él los creó; entenderíamos

os Sus
Poder
es,
Sus
Cualid
a-

des, Sus Emanaciones, Su modo de Existir y Actuar; el plan de acuerdo con el cual todos los hechos prosiguen, -ese plan profundo como Dios mismo; sabríamos las leyes por las cuales Él controla el Universo; gustosamente Le veríamos y le hablaríamos cara a cara; y no estamos dispuestos a *creer* que no *entendemos*.

Nos ordena amarnos los unos a los otros y que nos volvamos como niños pequeños. Nos dice que amarle a Él y amar al prójimo son los grandes mandamientos, cuya obediencia nos hará vivir; y nosotros reñimos y nos peleamos, nos odiamos y nos perseguimos los unos a los otros porque no podemos tener la misma opinión acerca de Su esencia, o ponernos de acuerdo sobre un inventario completo de Sus cualidades, o creer que esta doctrina o esa es herejía o verdad; empapando el mundo con sangre, diezmando reinos, y convirtiendo tierras fértiles en desiertos, por la gloria de Dios y para defender la verdad; hasta que, por guerras religiosas, persecuciones y asesinatos, la Tierra durante muchos siglos ha girado alrededor del Sol, como una morgue, humeando con sangre humana coagulada, la sangre de un hermano asesinado por su hermano por motivo de opinar diferente, que la ha empapado y contaminado todas sus venas y la ha convertido en un terror para sus Hermanas del Universo.

Y si
todos
los
hombre
s
hubiera
n
obedeci
do
siempre
con todo
su
corazón,
las
suaves y
gentiles
enseñan
zas de
la
Masone
ría, ese
mundo
habría
sido
siempre
un
paraíso,
mientras
que la
Intole-
rancia y
la
Persecuc
ión
hacen de
él un
infierno.
Ya que
este es el
credo
Masónic
o: CREE
en la
benevo-
lencia,
sabidurí
a y

justicia
a
infinitas
de
Dios;
ESPERA
el
triunfo
final
del
bien
sobre
el mal,
y la
Armonía
Perfecta
a
como
resultado
do
final
de
todas
las
concordias
y
discordias
del
Universo; y sé
CARITATIVO,
como
Dios
lo es,
hacia
la
incredulidad,
los
errores
, los
disparates
y
las
imperfecciones

es de los
hombres
; porque
todos
somos
una
gran
Hermandad.

Biografía del Autor

Albert Pike encontró la Masonería en una cabaña de troncos y la dejó en un Templo. Fue el maestro y genio de la Masonería en América, así como erudito y artista. Ninguna otra mente de igual poder pudo nunca trabajar duro tanto tiempo al servicio del Arte en el Nuevo Mundo. Ningún otro ha dejado fama más insigne en nuestros anales.

Gran Americano y gran Masón, la vida de Pike es parte de la leyenda de su país. A parte del arte era conocido como poeta, periodista, soldado, jurista y orador, y su habilidad en tantos campos llega a sorprender. Aparte del trabajo principal de su vida en la Masonería, es digno de honor como filósofo y erudito. Realmente, fue una de las mentes más ricas de su época, pareciéndose a los sabios del mundo antiguo en su aspecto y en la calidad de su mente. Aquellos que no conocen la Masonería, a menudo le consideran un hombre por quien la historia pasó y olvidó.

Pike nació en Boston, Massachussets, un 29 de

**Albert
Pike**

diciem
bre de
1809,
en el
seno
de una
familia
en la
que
existe
n
varios
nombr
es
famos
os,
tales
como
Nichol
as
Pike,
autor
de la
primer
a
aritmé
tica y
amigo
de
Washi
ngton,
y
Zebul
on
Pike,
el
explor
ador,
que
dio su
nombr
e a
Pike's
Peak.
Su
padre,
nos

dice,
era un
zapate
ro que
trabaja
ba
duro
para
darle a
sus
hijos
el
benefi
cio de
una
educac
ión; su
madre,
una
mujer
de
gran
belleza
, pero
algo
severa
en sus
ideas
de
cómo
criar a
un
hijo.
De
niño
vio las
celebr
acione
s al
final
de la
guerra
con
Gran
Bretañ
a, en
1815.
Cuand
o

Albert
tenía
cuatro
años,
su
padre
se
traslad
ó a
Newb
urypor
t, y allí
el niño
creció,
yendo
a las
escuel
as de
la
ciudad
y a la
aca-
demia
de
Frami
ngham
. A los
catorc
e años,
estaba
prepa
rado
para
las
clases
de
princi
piante
de
Harvar
d, pero
no
podía
pagar
los
honora
rios de
la
instruc

ción
de dos
años
por
adelan-
tado,
como
se
requer-
ía en
aquel
mome-
nto, y
proced-
ió a
educa-
rse a sí
mismo
. De
haber
sido
admiti-
do en
Harvar-
d
habría
estado
en la
clase
de
Oliver
Wend-
ell
Holme-
s.

De
mucha-
cho,
Pike
era
sensibl-
e,
nervio-
so,
cons-
cien-
te
del
poder,

muy
tímido
y
fácil-
m-
ente
deprim-
ido,
pero
ambici-
oso y
deter-
minad-
o a
encont-
rar su
lugar
en el
mundo

. Siemp-
re
sintió
gran
afición
por la
poesía,
mientr-
as
enseña-
ba en
la
escuel-
a de
Fair-
haven
escribi-
ó una
serie
de
poema-
s
titulad-
os
"Him-
nos a
los
Dioses
", que

despué
s
revisar
ía y
enviarí
a a

Christopher North, editor de "Blackwood's Magazine", Edimburgo, recibiendo como respuesta una carta aclamándole como verdadero gran poeta. De haberse dedicado a la poesía del todo, Pike habría sido uno de los más grandes poetas americanos, pero parecía que no le importaba tal fama sino el placer y, a veces el dolor, de escribir. Realmente, la verdadera historia de su vida interior se puede rastrear en sus poemas, de los cuales se publicó un volumen en el año 1831, en honor de cuyo evento sus amigos le dieron una fiesta de recepción.

En un pequeño poema titulado "Fantasma" se describe a sí mismo en aquellos tiempos como un chico de tez pálida, agotado por mucho estudio, recitando sus poemas en una concurrida sala. Mientras se mueven sus labios, sus ojos se quedan prendidos de una preciosa cara y unos ojos como estrellas de una chica a la cual no se atrevía a declarar su amor, porque ella era rica y él era pobre. Sin duda este amor desesperado tenía mucho que ver con su abandono de Nueva Inglaterra para buscar fortuna en el Oeste. De todos modos, le volvió tan duro de corazón que la palabra Dios no aparece en su poesía durante varios años. Otro motivo para ir lejos fue el ambiente bastante severo de Nueva Inglaterra, en el cual sentía que no podía hacer ni ser lo mejor. Por tanto, mientras canta,

Cansado de trabajar duro sin fruto él se marcha de casa
Para buscar en otras regiones un destino más justo.

Pike se marchó de Nueva Inglaterra en Marzo de 1831, yendo primero a Niágara, y de allí caminando casi todo el trayecto hasta St. Louis. En Agosto se unió a un grupo de cuarenta comerciantes con diez carromatos cubiertos, siguiendo el camino de la vieja ciudad de Santa Fe. Era un hombre fuerte, que medía un metro ochenta y siete centímetros, de forma refinada, de ojos oscuros y piel clara, de pies veloces y de disparo seguro, capaz de soportar penalidades, admirado en gran medida por los Indios. Pasó un año en Santa Fe, los meses más infelices de su vida. Sin amigos, nostálgico, obsesionado por muchos recuerdos, vertía su alma en poemas tristes, en los que vemos no sólo la melancolía desesperada del hombre, sino también los colores vivos del paisaje y vida que había a su alrededor. Shelley era su ideal, Coleridge, su inspiración, pero su genio era más parecido al de Bryant que cualquier otro de nuestros poetas. Lo que le hacía más desesperado se cuenta en versos tales como los que vienen a continuación:

Los amigos, barridos por la marea de la vida,
Como la arena sobre la costa que cambia,
El primer amor del alma, la novia de otro;
Y otros pensamientos melancólicos.

Felizmente, nuevos paisajes, nuevos amigos y nuevas aventuras curaron su corazón, y una nueva nota de alegría se añadió a su rara facultad de

describir la pintoresca región en la cual era un peregrino. En 1832, con un grupo de tramperos, bajó por el río Pecos a las llanuras Staked y luego a las cabeceras de los ríos Brazos y Red. Era un viaje peligroso y estuvo a punto de morir de hambre y sed, como nos cuenta en su poema "Muerte en el Desierto". Después de caminar más de setecientos kilómetros llegó al Fuerte Smith, Arkansas, sin amigos, sin un dólar y casi desnudo. Pronto comenzaría a enseñar en una diminuta cabaña de troncos cerca de Van Buren, y, cansado de deambular, su vida comenzó a echar raíces y crecer.

De nuevo su pluma estaba ocupada, escribiendo estrofas para *El Defensor de Little Rock*, así como también artículos políticos, bajo el pseudónimo de "Casca", que atrajo tanta atención que Horace Greeley las reimprimió en el *New York Tribune*. Pronto el estado entero estaba deseoso de conocer al genio que firmaba con el nombre de "Casca". Robert Crittenden y el Juez Turner cabalgaron sobre tierra salvaje y encontraron al alto y guapo joven enseñando en una escuela de troncos en el río Little Piney. Encantados con su modestia y su fuerza, lo invitaron a ir a Little Rock como editor ayudante del *Defensor*. Aquí acabó el invierno de sus andanzas y comenzó su brillante verano entre amigos que lo querían y que le inspiraban para hacer lo mejor.

Pike se convirtió en un editor competente, estudiando derecho por la noche, sin dormir nunca más de cinco horas al día, lo que le permitía realizar el trabajo de dos hombres. Hacia 1835 poseía el *Defensor*, que contenía algunos de

sus
mejor
es
escrit
os.
Profu
ndizó
en el
derec
ho,
do-
minan
do su
histori
a, su
filoso
fía y,
una
vez
ad-
mitido
en la
aboga
cía, su
camin
o
hacia
el
éxito
estaba
abiert
o. Por
esta
época
pode
mos
leer el
tierno
poem
a
"Para
Mary"
mostr
ando
que
otros
pensa
mient
os

ocupa
ban
su
mente
. Ese
mism
o año
se
casó
con
Mary
Hamil
ton,
una
bella
mu-
chach
a que
conoc
ió en
un día
de
Junio
en
casa
de un
amigo
. Unos
meses
más
tarde
apare
ció
sus
"Apu
ntes
en
Prosa
y
Poem
as",
seguí
dos de
un
poem
a más
largo,
audaz,

lleno
de
vida y
eru-
dito,
titula
do
"Ariel
". Se
editar
on sus
poem
as
princi
palme
nte
por
sus
amigo
s ya
que él
parecí
a
sordo
a los
susurr
os de
la
ambic
ión
literar
ia.

En
la
guerra
con
Méxic
o Pike
ganó
fama
por su
valor
en el
campo
de
Buena
Vista,
y
consag

ró esa
escena
en un
poema
estrem
ecedor
.
Despu
és de
la
guerra
adoptó
la
causa
de los
Indios,
cuya
vida y
lengua
s le
fascina
ban y
que, él
sentía
que se
les es-
taban
roband
o sus
derech
os.
Llevó
su
caso al
Tri-
bunal
Supre
mo, a
cuya
corte
fue
admiti
do en
1849,
junto
con
Abrah
am
Lincol

n and
Hanni
bal
Hamli
n. Su
discur
so en
el caso
de la
Senten
cia del
Senad
o

a los Choctaws es famoso, dedicándole Webster un panegírico a cerca de ello. Evaluado por cualquier prueba, Pike fue un gran orador, que unía el aprendizaje con la perspicacia práctica, gracia con fuerza, y ese magnetismo imperioso que sólo los genios pueden dominar.

Pike se hizo Maestro Masón en la Logia Western Star N° 1 de Little Rock, Arkansas, en Julio de 1850, y el simbolismo del Arte le fascinó desde el principio, como poeta y como intelectual. Por todos lados veía sugerencias, intimaciones débiles, medio reveladas, medio escondidas, de ideas que no podían haber tenido su origen entre los Masones artesanos de la antigüedad. Se dedicó al estudio de la Orden, igualando su entusiasmo a su curiosidad, en busca del verdadero origen y significado de sus símbolos. Al final encontró que la Masonería son los enigmas antiguos más grandes encubiertos, siendo sus simples emblemas el depositario de la sabiduría más elevada del mundo antiguo, convirtiéndose el rescate y la explicación de éstos, cada vez más en su deseo y su pasión. Escuchemos sus palabras:

"Comenzó a formarse en mi visión intelectual como algo majestuoso e imponente, solemnemente misterioso y grande. Me parecía como las Pirámides en su grandeza y soledad, en cuyas cámaras aún no descubiertas puede esconderse para la ilustración de las generaciones por

ven
ir,
los
libr
os
sag
rad
os
de
los
Egi
pci
os,
tant
o
tie
mp
o
per
did
os
par
a el
mu
ndo
,
co
mo
la
Esfi
nge
,
me
dio
ent
e-
rrad
a
en
la
are
na
En
su
sim
boli
sm
o,
que
junt
o
con
su
esp
írit
u
de
Her

m
a
n
d
a
d
e
s
s
u
e
s
e
n
c
i
a
,
l
a
M
a
s
o
n
e
rí
a
e
s
m
á
s
a
n
ti
g
u
a
q
u
e
c
u
a
l
q
u
i
e
r
a
d
e
l
a
s
r
e
li
g

ion
es
exis
tent
es
en
el
mu
ndo
.
Así
que
al
fin
al
lleg
ué
a
ver
que
su
sim
boli
sm
o es
su
espí
ritu
".

Así el
alma de
un gran
poeta
vio la
Masoner
ía y
buscó la
renovaci
ón del
brillo de
sus
símbolos
de
elevada
y gentil
sabidurí
a,
convirtié
ndola en
una gran
fuerza
humaniz
adora,
educativ

a y
espirit
ual
entre
los
homb
es. Vio
en ella
una fe
más
profu
nda
que
todos
los
credos
, más
enorm
e que
todas
las
sectas,
la
cual,
si
volvía
a ser
descub
ierta,
él
creía
que
podía
ilumin
ar el
mund
o. Era
una
ambici
ón
valiosa
para
cualqu
ier
homb
re, y
una
que
Pike,

por la
cualidad
misma
de su
genialid
ad, así
como de
sus
gustos,
tempera
mento y
hábitos
mentales
, parecía
haber
nacido
para
cumplir.
Toda
esta
belleza,
una vez
percibid
a, Pike
la
encontró
en la
Logia
Azul
antigua
-aún no
había
avanzad
o a los
grados
más
altos- y
hasta el
final de
su vida
la Logia
Azul fue
para él
una
maravill
a y un
gozo.
Ahí
encontró

la
Mason
ería
univer
sal,
siendo
los
grados
más
altos
tantas
variaci
ones
de su
tema.
No
quería
que la
Mason
ería
fuera
un
mero
club
social,
sino
una
fuerza
para
formar
el
caráct
er y la
socied
ad.

Has
ta
aquí
Pike
no
había
oído
hablar
del
Rito
Escoc
és, al
cual le

llegaría
a dar
tantos
años de
servicio.
Parecía
no
haber
oído
hablar
de ello
hasta

1852, y entonces, nos cuenta, con el mismo sentimiento con el que un puritano podría oír de una ceremonia budista realizada en una iglesia calvinista. Él imaginaba que no era Masonería en absoluto, o bien un tipo de ateísmo Masónico. Su incompreensión se debía quizás, a la encarnizada rivalidad de Ritos que prevalecía entonces, y que él hizo tanto por curar. Largamente vio que la Masonería es una, aunque sus Ritos sean muchos, y estudió el Rito Escocés, su origen, historia, y tales rituales como tenía en aquellos tiempos, que eran bastante crudos y caóticos, pero suficientes para revelar su valor y promesa.

El Rito Escocés apareció en América en 1801, en Charleston, South Carolina, derivado de un Consejo Supremo constituido en Berlín en 1786. Para su autoridad tenía, en manuscrito, una Gran Constitución, formada por el cuerpo Prusiano -un documento que Pike después defendería tan competentemente, aunque hacia el final de su vida los hechos publicados por Gould y otros le llevaron a modificar su posición. El Consejo establecido así no tenía cuerpos subordinados al principio y nunca fueron muchos, de hecho, hasta 1855, un resultado muy natural en un país que, a parte de tener una Masonería propia, consideraba el Rito como herejía. No obstante, Pike entró en el Rito Escocés en Charleston, un 20 de Marzo de 1853, recibiendo

Albert
Pike

sus
grados
del
cuatro
al
trigésim
o-
segundo
, y el
grado
trigésim
o-tercero
en
Nueva
Orleáns,
en 1857.

Al
año
siguient
e dio
una
conferen
cia en
Nueva
Orleáns,
por
petición
especial,
ante la
Gran
Logia
de
Louisian
a, siendo
su tema
"Las
Nocivas
Conse-
cuencias
de las
Escision
es y
Disputas
por el
Poder en
la

Masonería, y de las Envidias y los Desacuerdos entre los Ritos Masónicos" -una de las más grandes conferencias Masónicas nunca dadas, en la que se puede encontrar la base de todo su pensamiento y enseñanza Masónicos. Es la parte esencial de ésta lo que forma este peque

ño libro.

La Masonería, como la veía Pike, es la moralidad fundada en la fe y enseñada mediante símbolos. No es una religión, sino un culto en el que todos los hombres buenos se pueden unir, siendo su objetivo beneficiar a la humanidad física, social y espiritualmente, mediante la ayuda a los hombres para cultivar la

libertad, la amistad y el carácter. Con tal fin, más allá de los hechos de la fe -la realidad de Dios, la ley moral y la esperanza de la inmortalidad- no va.

Uno no se sorprende de aprender que Pike se convertiría en Gran Mandatario Soberano del Rito Escocés de la

Jurisdicción Sur en 1859. Inmediatamente comenzó a remodelar el Rito, volviendo a escribir sus rituales, reformando sus grados, algunos de los cuales existían tan sólo en esquema, y re-

vistiéndolos en ropas bellas. Para esta tarea trajo todo su aprendizaje como intelectual, su comprensión como poeta y su entusiasmo como Masón. Vivía en Little Rock, en una casa señorial con vistas a la ciudad, donde tenía su amplia biblioteca y hacía su trabajo. El mismo año, 1859, se dijo que estaba muerto por error y tuvo la oportunidad de leer muchos elogios escritos en su memoria. Cuando se supo el error, su amigo celebró su "retorno del Hades", como se llegó a llamar, con una fiesta.

Pero lamentablemente, entonces llegó la desgracia sin medida de la Guerra Civil, y Pike lanzó su suerte con el Sur, y se le colocó al mando del Territorio Indio. Contra su protesta los regimientos Indios recibían órdenes desde el territorio y participaron en la batalla de Elkhorn. La batalla fue un desastre, y algunas atrocidades efectuadas por tropas Indias, que él no consiguió frenar, provocaron críticas. Más tarde cuando el ejército de la Unión atacó Little Rock, el general al mando, Thomas H. Benton, Gran Maestro de los Masones de Iowa, colocó una guardia para proteger la casa de Pike y su biblioteca Masónica. Después de la guerra, Pike ejerció la abogacía durante un tiempo en Memphis. En 1868 se trasladó a Alejandría, Virginia, y en 1870 a Washington.

De nuevo emprendió sus tareas en beneficio de la Masonería, revisando sus rituales y escri-

biendo
aquellas
nobles
confere
ncias en
las cua-
les
recopiló
la
sabidurí
a de
siglos
-como
si su
mente
fuera
una gran
bóveda
que
recogier
a los
ecos de
mil
pensado
res.
Hacia
1871 el
Rito
Escocés
fue
influyen
te y
difundid
o
ampliam
ente, de-
bido, en
gran
medida
a la
energía
y genio
de su
mandat
ario. El
mismo
año

publicó "Moral y Dogmática", un gigantesco manual para la instrucción del Rito, tanto una compilación como una composición, competente pero mal organizado, que continúa siendo hasta nuestros días un monumento de aprendizaje. Debería a revisarse, volverse

a planificar y reeditar ya que es demasiado valioso para dejarlo en una forma tan difícil, que contiene gran parte de los mejores pensamientos y escritos Masónicos de nuestra literatura. Está tachonado con comprensión brillante y dichos memorables, como por ejemplo :
"El hombre se justifica por la integridad

ad de
su
doctri
na,
pero
no por
la
exactit
ud de
ella".

"El
país
libre
donde
el
intelec
to y la
geniali
dad
gobier
nan
durará

Cuand
o ellos
sirven
y otras
in-
fluenc
ias
gobier
nan,
su
vida
es
corta".

"Cu
ando
el
estado
comie
nza a
sentirs
e parte
del
puebl
o, los
prepar

a a
todos
para ser
esclavos
".

"Los
hechos
son más
grandes
que las
palabras
. Tienen
vida,
muda
pero
innegabl
e, y
crecen.
Pueblan
el vacío
del
Tiempo"

"Nada es realmente pequeño. Cada pájaro que vuela lleva un hilo del Infinito en sus garras".

"El dolor es el perro de ese Pastor desconocido que guía al rebaño de los hombres".

"La vida tiene sus males, pero no todo es maldad. Si la vida no es valiosa, tampoco lo es la inmortalidad".

"Nuestra ocupación no es ser mejores que otros, sino mejores que nosotros mismos".

Por toda su fuerza y aprendizaje, Pike fue un **alma** sensible que amaba la belleza, conmovido **por** la brevedad y tristeza de la vida, que destilan sus poemas. Su poema más famoso, pero de ningún modo el más grande, lo escribió en 1872, titulado "Cada Año", en el cual esta nota de melancolía se llega a oír.

La vida es un recuento de pérdidas,
Cada año; Para los débiles están las cruces
más pesadas,
Cada año;
Las primaveras perdidas que contestan con sollozos, A los
suspiros del otoño cansado, Mientras que aquellos a quienes
amamos están muriendo,
Cada año.

Hacia el pasado van más caras de los muertos,
Cada año; Mientras los amados dejan
lugares vacíos,
Cada año;
Por todos lados nos encontramos con ojos tristes,
En el crepúsculo del atardecer nos saludan.

Albert
Pike

Y nos
suplic
an
llegar
a
ellos,
C
ad
a
añ
o

Per
o

l
a

v
i
d
a

m
a
s

v
e
r
d
a
d
e
r
a

s
e

a
c
e
r
c
a

,

C
a
d
a

a
ñ
o

,

Y el
lucero
de la
mañan

a
esca
la
más
alto
,
C
a
d
a

a
ñ
o
,
E
l

d
o
m
i
n
i
o

d
e

l
a

T
i
e
r
r
a

s
o
b
r
e

n
o
s
o
t
r
o
s

s

e

a
l
i
g
e
r
a

,
O* la
pesad
a
carga
se
hace
más
livian
a,
l* el
alba
inmort
al más
brillan
te,
Ca
da
añ
o

La
muerte a
menudo
le
acercaba
la copa
del do-
lor a sus
labios.
Tres de
sus
hijos
muriero
n en la
infancia.
Su
primer
hijo se
ahogó,
el
segundo
, oficial,
murió
en
batalla.

Su
hija
mayor
murió
en
1869,
y la
muerte
de
su
mujer
fue el
tema
de un
tierno
poema
, "El
Corazón
Viudo
". Sus
homenajes
a
sus
amigos
en la
Fraternidad,
cuando
fallecieron
uno a
uno,
eran
memorables
por su
ternura
y
sencillez.
Nada
podía
cambiar
su
ingeniería

confianza
en la
enmascarada
amabilidad
del
Padre
de los
hombres,
y, a
pesar de
muchas
nubes, "
La esperanza
todavía
con
púrpura
sonrojaba
su
cielo".

En
sus
años
solitarios
más
tardíos,
Pike se
aplicó
cada
vez más
a sus
estudios,
construyendo
una
ciudad
de la
mente
para su
consuelo
y
cobijo
interior.
Dominó
muchas
lenguas
-Sánscritas

to,
Hebre
o, el
antig
uo
Sama
ritano

,
Persa

-
busca
ndo
lo

que
cada
una
tenía
que
decirl
e de
bellez
a y
verda
d.

Dejó
en la
biblio
teca
de la
Casa
del
Templ
o
quin-

ce grandes volúmenes manuscritos, traducciones de los libros sagrados de Oriente, escritos todos con un estilo anticuado, con letra pequeña fluida, sin borrón o tachón. Allí recibía la atención de sus amigos entre los pájaros y las flores que tanto amaba. Era sociable, abundante en amistades y brillante en la conversación, dándole su largo pelo cano un aire de majestad, ruborizándose como un niño ante el merecido elogio, sencillo, bondadoso, adorable. Así la muerte le encontró en abril de 1891, cumpliendo sus propios versos escritos de niño:

Por tanto Yo, que canto, moriré, Delgado y pálido,
quizás por la preocupación y la pena,
Y, desmayándome, con un suave suspiro inconsciente
Deseado dentro de este pobre cuerpo que tomo prestado
Un largo adiós -mañana Espero disfrutar de una
primavera eterna en el Cielo,
Mas alia del cielo

Así pasó Pike. Ningún hombre más puro o mas noble ha durado en el altar de la Masonería o dejado su historia en nuestras tradiciones Fue el Masón más eminente en el mundo, por igual por su elevado rango, su rica cultura y su servicio permanente. Ni permitirá nunca nuestro Arte que se oscurezca la memoria de ese señorial, sabio, y amable profesor -un Masón para quien el mundo era un Templo, un poeta para quien el mundo era una Canción.